

Seis años después de Octubre

Hoy como entonces sólo están en pie

EL PUEBLO Y SU PARTIDO COMUNISTA

Con el Frente Popular, ¡Por la amnistía, por la Paz!

¡Nuestro pueblo también vencerá ahora!

España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I.—NUM. 33

Gerente: JOSE ARMISEN
Redactor Jefe: J. IZCARAY

México, D. F., 10 de Octubre. de 1940

Redacción y Administración:
Calle Rosales Núm. 2.—Depto. 3.

10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

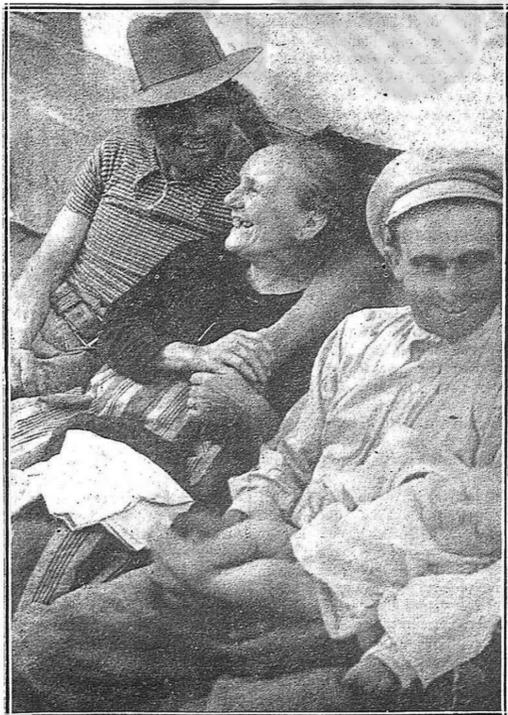
CONTINUA EN PIE EL PELIGRO DE GUERRA PARA NUESTRO PUEBLO

En nuestro editorial de la semana pasada dijimos que los resultados de las conferencias celebradas en Berlín entre Serrano Suñer y sus amos nacionalsocialistas eran malos conocidos aún, al menos en lo fundamental. Durante los ocho días transcurridos desde entonces, nada ha venido a poner en claro estos aspectos básicos de lo acordado a consecuencia de tales conversaciones. Las noticias a este respecto son confusas, y resulta difícil concretar en detalle qué ha exigido Hitler en última instancia y a qué se ha comprometido Franco.

Sólo los hechos hablan con claridad. Y los hechos, tales como se deducen de las noticias insertas en los diarios y de las informaciones que directamente recibimos de España, nos dicen, indudablemente, que la terrible situación económica de España y la fortísima oposición popular que allí existe a los planes guerreros del franquismo, no han dejado a Franco las manos tan libres como quisiera para cumplir los compromisos que tiene contraídos con Hitler y con Mussolini y para satisfacer por medio de la guerra las ambiciones de la burguesía española.

Pero si esto aparece evidente, no lo es menos que no hay que hacerse demasiadas ilusiones sobre el alejamiento de España del conflicto. Pese a todo, el franquismo continúa los preparativos de guerra y trabaja —aunque inútilmente— para crear el ambiente bélico que hoy no tiene, presentando la participación en la guerra como un medio para que el pueblo mejore su actual difícil situación. Estos preparativos son hoy más visibles que nunca. Entre otras medidas, ha habido destituciones y traslados de generales poco seguros de incondicionalidad ante Italia y Alemania; así ha ocurrido con el general Aranda, a quien se ha quitado el puesto de mando activo que desempeñaba, para llevarlo a la Academia Militar, en donde es menos de temer. Por otra parte, el reclutamiento —de que damos cuenta en otro lugar de este mismo número— es también una medida de guerra, es una agresión del franquismo contra el pueblo que quiere que no se le asesine en la guerra imperialista.

Sí; no hay que hacerse ilusiones ante el retroceso que el franquismo se ha visto obligado a tener en Berlín. El hecho cierto, que nadie debe olvidar, es que mientras exista el franquismo, habrá para nuestro pueblo peligro inminente de verse arrastrado a la guerra, porque la guerra es la única salida que



Guerrilleros de España, de descanso en su hogar. Guerrilleros de España, que continúan su lucha heroica hasta conseguir que en todos los hogares del pueblo español vuelva el pan, la libertad y la felicidad.

la burguesía española ve en el negro horizonte de la situación que ella misma creó, porque tiene ambiciones imperialistas que le hacen desear la guerra y porque los amos extranjeros de Franco no renuncian a cobrarse ahora la cuenta que con ellos tiene pendiente el

gran asesino desde los días de nuestra guerra libertadora.

Por otra parte, mientras Hitler y Mussolini han tratado de exigir de Franco el cumplimiento de sus obligaciones contraídas con ellos, el imperialismo inglés no ha permanecido inactivo. El imperialismo inglés ejerce fuerte influencia

Los está utilizando para contra-restar la influencia italo-germana en España, para difundir la patraña de que los explotadores de las colonias en medio mundo, los que han borrado de un plumazo todas las conquistas del proletariado británico, los que prefirieron desencadenar esta guerra antes que firmar con la U.R.S.S. un pacto que hubiera sido la paz, están luchando por la democracia y por la libertad de los pueblos.

Ahí están, como documento reciente, además de todo lo que sabemos, las actuaciones y las declaraciones que viene haciendo desde Nueva York el general Asensio que, después de haber perdido todas las batallas, y de haber sido un traidor consumado en nuestro país, se empeña ahora en ganar la batalla de la intriga y de la traición en beneficio del imperialismo inglés y a costa de los intereses del pueblo español.

Desde hace unos días, los periódicos reaccionarios de todo el Continente americano se están complaciendo en reproducir en lugares bien visibles de sus primeras páginas las palabras que el imperialismo inglés difunde por la boca de Asensio. Asensio está ya trabajando para lo formación de un llamado "ejército de españoles libres", calcado del que anda organizando el general De Gaulle, y no se recata de decir que tal "ejército" deberá estar a la disposición de la Inglaterra de Churchill, puesto que según sus propias palabras, Inglaterra podría anticiparse a los supuestos planes del Eje "ocupando Galicia, Río de Oro y aun algunos puntos de Portugal, para lo cual APROVECHARIA A LOS ESPAÑOLES REPUBLICANOS LIBRES". La misión de los emigrados españoles —sigue hablando el agente de Churchill— es "estar al lado de las democracias y COLOCARSE A SU SERVICIO". No al servicio del pueblo español, de la causa popular española, sino al servicio de los banqueros de Londres y de sus aliados presentes y futuros. ¿Para reconquistar nuestra Patria? ¿Para arrancarla de las garras del franquismo e implantar en ella la República Popular? Nada de eso. Para que Inglaterra —si Franco va por fin a la gue-

rra— pueda ocupar con nuestra sangre española Galicia, Portugal y Río de Oro y se ponga en condiciones de continuar mejor su guerra contra Alemania para decidir cuál de los imperialismos ha de oprimir y explotar al mundo.

Dice Asensio que los hombres que dirijan la reconquista de España deben ser los mismos que apuñalaron a la República y la entregaron al terror de Franco, es decir: Miaja y Casado. Y el gobierno, que lejos de la yema, oriente políticamente la falsa "reconquista" (la reconquista de España para Inglaterra) debe estar integrado por don Juan Negrín (el que ofreció a Daladier los refugiados españoles para que los asesinaran en la Línea Maginot) y ahora los ofrece a Churchill). Así vemos cómo entre los servidores del imperialismo van desapareciendo diferencias y tienden a la unión contra el pueblo.

Asensio y los demás aventureros
Pasa a la pág. 4.



El terror de entonces. Crímenes perpetrados por los moros, los legionarios y la Guardia Civil

Experiencias inolvidables de aquellas jornadas

Por Antonio Mije

Cúmplase en estos días el sexto aniversario de la huelga general revolucionaria en toda España, que tuvo su culminación en la insurrección armada en Asturias. Evoca esta fecha una de las más bellas y sublimes gestas del proletariado español en el presente siglo. Puso de relieve la madurez política de la clase obrera de nuestro país en su lucha tenaz, llena de heroísmo, contra las fuerzas reaccionarias capitalistas españolas.

La clase obrera de nuestro país mostró con su digna actitud revolucionaria el derrotado que debía seguirse si de verdad se quería luchar contra la reacción y el fascismo, no escatimando su sangre cuando se la convocaba a defender sus derechos, libertades y demás reivindicaciones, y aplastar definitivamente a sus peores enemigos de clase. Ante los ojos de la clase obrera de los países capitalistas del mundo, la experiencia española era el exponente real de una voluntad indomable para

cerrar el camino en su avance a la reacción capitalista mundial.

Después de cuatro años de incesante combatir, la clase obrera española orientó su lucha en las jornadas de octubre, hacia un plano superior, hacia la conquista del poder. Si el triunfo no coronó como merecía la acción revolucionaria del proletariado, no fué por su culpa. Hubo factores determinantes en la política que habían seguido los jefes de la socialdemocracia española y los jefes anarquistas, que antes y durante el movimiento hicieron cuanto les fué posible para facilitar la victoria de la reacción fascizante de Lerroux-Gil Robles.

Los jefes socialdemócratas, principalmente Largo Caballero, no prepararon ni organizaron para estos combates decisivos a las masas obreras y campesinas, no permitieron que la unidad de la clase obrera, que era indispensable, se realizase. Hablaban mucho de Dic-

Pasa a la pág. 4.

CADA SEMANA

Los de Octubre y los de hoy

"Todavía pelean allí". Se gritaba esto en Madrid, en Barcelona, en Bilbao, con todas las voces múltiples e iguales de los pueblos de España. ALLÍ: Asturias, gente de mina, cartucho en la mano. Toda España supo como murió aquel mozo de la calle de Uria, iba delante con el pitillo entre los dedos. Un pitillo sirvió además —ese además se nos aclaró entonces— para combatir cuando se tiene coacción y cuando se ha sabido guardar la dinamita.

Pelearon. Los moros cortaban las cabezas. Pero no hay en todo el mundo moros bastantes para cortar las raíces de octubre.

En los montes —cumbres de pueblo— fusiles y hondas detenían a aquel general que volvió a Madrid diciendo: "Otra papeleta igual y pido el retiro". (El retiro lo obtuvo dos años después a manos de los hombres de Octubre).

Los del treinta y cuatro; los del treinta y seis. Una vez marroquíes y legionarios, contra ellos. Otra, marroquíes, legionarios, falangistas, alemanes e italianos. Pero continúan allí. Todavía pelean allí. También se pelea en toda España. Mas ahora hablamos de allí. Todo nuestro pueblo en este Octubre de 1940 —revista y organización de fuerzas que harán el Octubre último— ¡como hablará de allí! ¡Con gritos de lucha, con llantos de rabia, como hablará de allí!

Porque allí, en los montes mineros y revolucionarios, están ellos aún. Los de Octubre, los de hoy, guerrilleros de Asturias, de Galicia, también de Extremadura y Andalucía. Los de hoy, los de Octubre, los de la guerra, la avanzadilla armada de todo un pueblo en lucha.

Franco y su mandado falangista también se acordarán de ellos con la ensangrentada mano trémula y el manguado corazón encogido.

Todo el pueblo lucha y prepara la gran pelea y mirará hacia allí, hacia los montes donde están ellos. En toda España se baten los hombres y las mujeres y los niños para que ellos bajen en van-guardia —otra vez el cartucho en la mano— a cerrar definitivamente el ciclo glorioso de nuestros Octubres. Y les gritará por encima de las cordilleras: ¡Salud! Como entonces dijo nuestro Partido Comunista, el pueblo ha sido derrotado pero no vencido.

NOTICIERO ESPAÑOL

Ultimas noticias de Asturias La situación en Zamora

El pueblo astur —como todo el pueblo español—, perseguido, asesinado, escarnecido, no ha sido vencido. Ni doblegado. Las medidas tomadas por los franquistas contra Asturias son más elocuentes que nuestras propias palabras para demostrar este aserto. Así, leemos en "La Región" de Oviedo del 9 de Agosto que

"SE ORGANIZA CON CARACTER DEFINITIVO EL GOBIERNO MILITAR DE ASTURIAS.—Madrid.—El "Boletín Oficial del Estado" publicó el 4 de agosto la siguiente ley del Estado Mayor del Ejército:

El Gobierno Militar de Asturias que quedó constituido en agosto de 1939, con carácter provisional, se organiza con carácter definitivo, ateniéndose a las normas siguientes:

Primero: El gobernador militar de Asturias será al mismo tiempo jefe de la 72 división.

Segundo. La plantilla para esta división y Gobierno Militar, será igual a la señalada para el Cuartel de la 22 división y Gobierno Militar del campo de Gibraltar.

Tercero. El coronel de Estado Mayor será jefe del Estado Mayor de la división 72 y del Gobierno Militar de Asturias.

Cuarto. La residencia del Cuartel General será Oviedo

Quinto. La infantería divisionaria residirá en León y su jefe será el del Gobierno Militar de León.

Madrid, 29 de julio de 1940. (Logos)."

Para que la represión continúe. Para intentar ahogar el descontento. Para combatir la resistencia de Asturias, se crea con carácter definitivo el Gobierno Militar. Vano intento que se estrellará ante el deseo invencible del pueblo, decidido a no dejarse someter. Informaciones anteriores nos demuestran que sobre Asturias se ejerce de hecho una verdadera ocupación militar. Hoy tenemos una prueba más.

LA SOLIDARIDAD

También es la propia prensa franquista quien se ve obligada a declarar que en Asturias la lucha continúa. El periódico "Nueva España" de Oviedo declara que no solamente en Asturias sino en Madrid y otras provincias el Socorro Rojo Internacional está tomando unas proporciones alarmantes. Que existe una solidaridad y apoyo material y moral a los presos, y no precisamente por sus familiares tan sólo, sino por gentes desconocidas, enroladas en el SRI. Y sigue el periódico mencionado, correspondiente a uno de los números de Mayo del año en curso:

"Se han descubierto algunas ramificaciones y se siguen activamente las investigaciones para poner al descubierto y exterminar todas las amplias ramificaciones del Socorro Rojo Internacional."

El movimiento de guerrilleros, lejos de decrecer con las medidas draconianas, aumenta. Muchos de los liberados de los campos de concentración, concededores que al volver de sus pueblos les espera la represión por rencillas personales ya que en España no existe más ley que la satisfacción de los apetitos salvajes de los "mandamás" y "jerarquías", se lanzan al monte también. De aquí que las gentes de Asturias comenten que "estos guerrilleros son una buena reserva para el mañana."

Pero el pueblo aprovecha cuantos resquicios se le presentan para testimoniar su odio al régimen y su lucha contra la opresión. Así, testigo presencial del suceso, nos relata que, en la romería de Santiago que se celebró en el pueblo de Peón (Villaviciosa) el 25 de Julio del año actual, apareció muerto el jefe falangista de dicho pueblo. Como no hubo forma de descubrir a los autores del hecho, fueron detenidos un número sin fin de vecinos. Desde muchachitos de 13 años hasta ancianos de setenta y tantos. Pero no se llegó a averiguar al autor, en vista de lo cual los detenidos fueron libertados, y "como medida de escarmiento" sus ganados y otros elementos de su propiedad les fueron totalmente requisados.

Mas las armas hay que guardarlas. Hoy la tarea es organizar la lucha.

P A R O

No hay trabajo. Los hombres de Asturias o han sido fusilados, o es-

tán encerrados en las mazmorras y campos de concentración, o se encuentran en las montañas continuando la lucha. Pero tampoco el trabajo existe. Mujeres y niños pululan por las carreteras de Asturias, y por las calles de los pueblos empujados, envueltos en harapos, mendigando unos céntimos que serán transformados en comestibles para el familiar preso o para el guerrillero del monte. Así leemos en ABC del 11 de Agosto que:

"Se celebró el primer Congreso de jerarquías de la Falange en Asturias. El Delegado Provincial de ex-combatientes, dijo que había en aquella provincia, más de 2,000 ex-combatientes parados y propuso que se les diera trabajo en el término de 3 días."

Cuando los "jerarcas" reconocen que hay en Asturias 2,000 mutilados, preciso será reconocer que la cifra total de parados ha de ser aterradora si tenemos en cuenta que los ex-combatientes del Ejército de Franco son los primeros en colocarse. La demagogia al afirmar que el problema ha de ser solucionado en tres días cuando llevan año y medio en cuyo transcurso no han sido capaces de solucionarlo, llega al colmo del descaro clínico. Ni en tres días, ni en los meses transcurridos, ni nunca mientras exista la dictadura franquista será resuelto el problema del paro. Los obreros españoles lo saben. He aquí una de las razones por la cual los obreros de Asturias, como los de Madrid y de cualquier provincia española continúan la lucha contra el franquismo miserable y opresor.

H A M B R E

Los secuaces de Franco en América, los plumíferos y gentes de esta laya que están al servicio del franquismo, han llegado a afirmar en sus libelos, que en España el impuesto del plato único ha desaparecido. Como muestra, de que no es verdad, veamos lo que dice "La Región" de Oviedo correspondiente al 6 de Agosto:

"Hasta el viernes, día 9 del actual, estará abierta la recaudación del "Día del Plato Único" en la Oficina local, Plaza de Riego número 2, de 10 a 1 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde.

Se advierte a los suscriptores que, de no hacer efectiva su cuota en el plazo señalado, se pasará a cobrar a domicilio con un veinte por ciento de recargo la primera vez y un cincuenta la segunda."

Sabemos lo que quiere decir la advertencia de que se pasará a cobrar a domicilio, caso de no hacer efectiva la cuota en el plazo señalado. Un grupito de señoritas acompañadas de sus correspondientes señoritos acompañados ambos de sus correspondientes "guardaespalda", bien equipados, se presentarán en la casa de los innumerables ciudadanos que no habrán satisfecho la cuota. Exigirán que "voluntariamente" satisfagan el pago del impuesto. De presentarse alguna contrariedad y también "voluntariamente", el interesado será trasladado a la Comisaría donde le esperan métodos muy convincentes para "persuadirle" que en la próxima suscripción efectúe el pago del impuesto VOLUNTARIAMENTE en el plazo señalado.

Y de un evadido, llegado recientemente de Asturias, son las siguientes palabras: "el hambre es espantosa. Suministran un pan negro en muy escasa cantidad. Aceite dan un litro al mes por persona. Tabaco, una cajetilla cada dos semanas. En cuanto al azúcar y al café a los asturianos se nos ha olvidado qué sabor tienen. Y no hablémos de otros artículos, fundamentales en la alimentación, que son acaparados por los grandes comerciantes quienes cobran precios exorbitantes."

Confirma la verdad de estas declaraciones los siguientes suministros que copiamos de "La Región" de Oviedo correspondiente al 9 de Agosto:

"REPARTO DE ARROZ.—Hoy, día 9, los comercios que se expresan, despacharán arroz a las tarjetas de racionamiento que a cada uno de ellos se asigna a continuación, a razón de 380 gramos por unidad de consumo y al precio de una peseta con cuarenta céntimos el kilo, contra recorte del cupón

número 43 de la tarjeta de mayo. El plazo para la retirada de dicho artículo es de diez días.

REPARTO DE BACALAO.—A partir de hoy, día 10, y en un lapso de tiempo de diez días, los comercios que se expresan despacharán bacalao a las tarjetas de racionamiento que a cada uno de ellos se asigna a continuación, a razón de medio kilo por unidad de consumo y al precio de tres pesetas diez céntimos el kilo, contra recorte del cupón número 42 de la tarjeta del mes de mayo."

Una vez al mes, los vecinos de Oviedo pueden recibir 400 gramos de arroz y de bacalao. Pero hemos de advertir que este suministro no se repite al mes siguiente. Pasarán tres o cuatro meses para que los habitantes de Oviedo puedan recibir de nuevo un poco de bacalao y de arroz.

ENSANAMIENTO

"La Región" de Oviedo del mes de Julio publica las siguientes

CITACIONES

"Por el señor Juez militar espe-

cial se llama, cita y emplaza a los "amiliare de los reclusos siguientes:

Seguidamente viene una larga lista de mujeres y hombres, presos en las cárceles de Asturias, condenados por término medio de 20 a 30 años. Al final de la lista se dice:

"La presentación ha de hacerse con la mayor urgencia posible ante este Juzgado Militar, sito en la calle de Corrida, número 29, al objeto de comunicarle asuntos de sumo interés."

¿Para qué el señor Juez Militar necesita la comparecencia de los familiares de dichos reclusos? La explicación es bien sencilla. Aún después de sentenciados los reclusos, a los familiares no se les deja descansar. Se les sigue molestando en comparecencias e interrogatorios sobre el apoyo prestado a los presos por sus familiares, sobre la complicación de éstos con aquéllos. Nadie se libra de la persecución. Nadie puede dormir tranquilo. De un momento a otro la comparecencia se exige, como lo demuestra la mencionada citación.

EL NOMBRE DE LA U.R.S.S. EN EL CORAZON DE NUESTRO PUEBLO

Los informes que se reciben de España y que son siempre profundamente alentadores nos demuestra claramente cómo el cariño hacia la URSS hermana, no se aparta ni un solo instante del alma del pueblo, y crece en medio del terror franquista y de los horrores de la guerra imperialista.

Por su propia experiencia, el pueblo español ha constatado que quienes atacan o calumnian vilmente —y también estúpidamente— a la URSS, se dividen en dos grandes grupos, en gran medida coincidentes; los franquistas y quienes traicionaron y traicionan al pueblo; liderillos socialistas y republicanos, aventureros anarquistas y trotskistas, es decir quienes no sólo no ayudan al pueblo en su lucha contra el franquismo sino que le traicionan, colocados a la vera de la reacción española en calidad de lacayos serviles. Nuestro pueblo constata cómo los directores de orquesta de las campañas antisoviéticas son los imperialistas, los socialdemócratas, que sirven a aquellos incondicionalmente, los trotskistas toda la jauría reaccionaria enemiga de los pueblos.

Todos los informes de España coinciden en afirmar: "El recuerdo de la ayuda fraternal y desinteresada que la URSS nos prestó no lo olvida nadie. Tampoco olvidan la "no intervención", contraste clarísimo frente a esa ayuda".

Con motivo del pacto germano-soviético todos los imperialistas y todos los traidores —a su cabeza los jefes de la socialdemocracia— montaron una campaña repugnante contra la URSS y contra la política de paz de la URSS, de la cual es genial expresión el pacto. El franquismo no podía desaprovechar la "oportunidad", mucho más cuando sabe que el cariño del pueblo hacia la URSS constituye un motor de agitación y lucha revolucionaria. Durante meses la propaganda franquista se quemó las cejas inventando calumnias. Nada consiguió. Prueba de que ni un solo hijo del pueblo ha creído esas ridículas patrañas sobre el pacto, es este suelto publicado por El Faro de Vigo;

"Como son muchos los españoles que acogen con reservas de todo género el tratado ruso-alemán, y creen que Germania arrió sus banderas contra la expansión del bolchevismo ruso, transcribimos a continuación, en esclarecimiento y puntualización debidos, del problema, las mismas palabras que acerca de él pronunció en su último discurso, en el que no faltó la centésima repulsa a Inglaterra, el Comisario de Negocios Extranjeros Molotov y el breve y acertado comentario que ha merecido a nuestro colega "Arriba", de Madrid."

A continuación el Faro da —un tanto desfiguradas— algunas palabras de Molotov sobre el pacto.

Por su parte "Arriba" el órgano máximo de los falangistas, el portavoz gubernamental, destruye por sí mismo todas sus calumnias anteriores y se ve obligado a jurar sobre los Evangelios:

"Ni Berlín ni Roma, al ligar sus intereses con los intereses de Moscú, comprometen una sola de sus posiciones morales. La concepción que Rusia tenga del mundo cae fuera de esos compromisos."

Y añade "Arriba" a vueltas con el tratado entre el gobierno soviético y el gobierno alemán:

"El tratado deja intacta la doctrina propia de cada gobierno".

¿Dónde han ido a pasar, pues, todas aquellas payasadas consistentes en gritar a los cuatro vientos que la URSS adjuraba del socialismo, etc. etc?

Mas insistimos: lo importante es esto: que la Prensa franquista se ve obligada a salir al paso de "las reservas de todo género" con que los españoles acogen respecto de Alemania el pacto germano-soviético, significa una vez más esto: que sobre el pueblo español a pesar del aislamiento resbalan todas las calumnias estúpidas de la propaganda, que sabe que siempre puede contar con los pueblos de la URSS, como se cuenta con hermanos queridos, que guarda y aviva constantemente el cariño por la URSS, por su partido Bolchevique y por ese grande y fiel amigo de nuestro pueblo cuyo nombre pronuncian los trabajadores españoles con cariño profundo: Stalin.

Como se vive y como se lucha

Aumento de la tuberculosis.—Jornales de 1,50 pts. en el campo.—Los ricos no hacen cola.—Los niños conocen a los asesinos de sus padres —El moro ajusticiado por las mujeres de Benavente—Cómo murieron una madre y sus dos hijas que ocultaban en su casa a un luchador del pueblo

Damos a continuación un informe recibido acerca de la situación en la provincia de Zamora. Estimamos que esta clase de informes, sobre la situación en una ciudad o región de España, concisos y concretos, son un magnífico elemento de juicio para comprender cuál es la situación general de nuestro país bajo el franquismo.

LA JUVENTUD

"Las condiciones de vida de la juventud son cada día más terribles —dice la información— y el hambre y las privaciones, hacen que la tuberculosis se cebé en nuestros jóvenes, incapacitados para poder cuidarse, ni siquiera alimentarse". En la provincia de Zamora, antes de la guerra existía sólo un sanatorio para tuberculosos y nunca lleno y ahora "existen cuatro con 150 tuberculosos cada uno. En el Dispensario Antituberculoso de Zamora hay constantemente cola, de enfermos y se calcula que pasan por ellos, diariamente, más de 300 personas en solicitud de ser atendidas."

LOS OBREROS

La clase obrera padece la miseria más espantosa. No hay jornada fija. "Se trabaja hasta 11 horas diarias. Se hacen muchas fiestas religiosas que luego hay que reponer trabajando las horas perdidas. Se descuenta el importe de una hora de trabajo diaria, para la "reconstrucción de Euaña". Los sábados, Auxilio Social asalta los lugares de trabajo con grupos de señoritas de Falange pidiendo. Se ganan jornales inferiores a los que regían antes de la guerra, aunque todo cuesta seis veces más, y han desaparecido todos los contratos y leyes de trabajo de la "provincia".

LOS CAMPESINOS

Los campesinos padecen un hambre como nunca conocieron y un régimen feudal impera en el campo, donde "los campesinos cobran salarios de 1 peseta 50 céntimos o dos pesetas cuando más. En tiempo de siega, por un trabajo de sol a sol, les dan solamente pan y tocino, sin vino. En los pueblos de toda esta región, como en el resto de España los centros de Educación son controlados por la Iglesia y la Falange".

En general, tanto en la ciudad como en el campo, el paro es una de las plagas que hoy asola al pueblo español por culpa de toda la canalla de terratenientes y capitalistas.

LAS CONDICIONES DE VIDA

Las condiciones de vida son durísimas hasta tal extremo, que los racionamientos se dan cada quince días. "Viveres de primera necesidad como las alubias y el arroz, nunca se encuentran. El aceite y el azúcar muy escasos, de mes en mes y para ello, hace falta receta especial del servicio médico. El precio de tasa de las alubias, es de 4.50 el kilo; las lentejas a 2; el azúcar a 3; el pan de centeno a 1.30 el kilo; la docena de huevos a 7 pts.; las sardinas a 5 pesetas el kilo cuando las hay que es casi nunca. Estos precios son los de tasa y solamente se venden estos artículos cuando las cartillas de racionamiento lo marcan, cada quince o veinte días y eso no todos los artículos. Frente a esto, las tiendas elegantes, llenas los escaparates con jamones colgados, a 30 pesetas el kilo y longaniza a 15 ó 20 pesetas el kilo y conservas a un precio astronómico".

Estos alimentos colocados en los escaparates de las tiendas elegantes, constituyen el mayor sarcasmo para el pueblo hambriento y la más clara prueba de lo que es, el régimen de Franco. Los ricos, cuando tienen que comprar, no han de ir a las colas, donde las mujeres se desmayan desfallecidas de hambre, después de esperar horas y horas para coger luego una miseria a un precio fabuloso. A los ricos les llevan los comestibles a su propia casa, los comerciantes. Las autoridades obligan a tener abiertas las tiendas de tejidos aun

cuando no hay ni pañuelos. Un pantalón de dril que antes costaba 6 pesetas vale ahora 40 pts. El calzado muy escaso. Al que se le rompen los zapatos se queda descalzo, porque no hay cuero ni para las suelas. Se hacen sandalias de cubierta de automóvil que se venden a ¡35 pesetas! Las sandalias de cáñamo también escasas se venden de 4 a 5 pesetas".

LOS NIÑOS

La situación de la infancia es verdaderamente lastimosa. Existe una gran mendicidad entre los niños de gente asenada y de parados, que han de recurrir a la caridad pública o a recoger basuras o desperdicios donde encontrar alimentos ya podridos, que comer. "Viven harapientos y errantes, debajo de los puentes y de los árboles. A los pocos niños que van a la escuela les enseñan que la culpa del hambre la tienen los rojos y que Franco es muy bueno, cosa que los propios niños de 7 y 8 años no creen. Con una claridad asombrosa para sus pocos años, saben quienes tienen la culpa de que hayan asesinado a su padre o de que esté en la cárcel. El Hospicio de Zamora, está lleno; verdaderamente repleto de hijos de antifranquistas asesinados, y el trato es tan malo e inhumano, que constantemente se dan casos de niños que se escapan, porque no hay quien lo resista. Las monjas los insultan y los llaman "granujas" e "hijos de rojos", etc."

LAS MUJERES

Las mujeres pasan por una situación angustiosa. "Las jóvenes no tienen trabajo ya que la única fábrica que funcionaba, una de tejidos, está cerrada por falta de materias primas. La mujer del pueblo no tiene más posibilidad que la servidumbre y esto por 15 pesetas al mes, haciendo de todo. Pero por la situación económica tan precaria en general muchas de las familias que tenían servicio doméstico, prescindían de él. Ante el hambre tan espantosa y la miseria más completa, muchas caen en la prostitución dándose el caso de ofrecerse sólo por poder dormir en una cama, o cenar algo; otras por poder dar algo de comer a sus hijos".

MILITARIZACION

"La militarización cada día se extiende más y más. En las escuelas y demás centros docentes, durante el recreo, se obliga a hacer a los niños instrucción militar con fusiles de madera". "Constantemente por cualquier cosita, organizan fiestas militares en las cuales hacen desfilar a toda la infancia y juventud de los dos sexos. En todas partes la organización militarista exige una preparación militar, principalmente en las escuelas".

ETERNA LA LUCHA DEL PUEBLO

Pero el heroico pueblo español no por todo esto cesa en la lucha, por el contrario, arremete con más furia, contra sus enemigos, con todas las armas al alcance de su mano. En esta provincia de Zamora dominada por Franco desde un principio, pero donde se luchó valientemente contra el franquismo, y donde cayeron muchos héroes del pueblo en defensa de sus libertades, durante el transcurso de nuestra guerra el ambiente general era de enorme confianza en la victoria de la República a pesar de los avances de Franco. "Muchos obreros y campesinos escondidos por los montes, no pasaron la frontera hacia el extranjero, por que tenían la decisión de que cuando el Ejército de la República avanzara, todos se lanzarían a la calle para ayudar a las tropas. A pesar de la derrota militar de la República existe un espíritu de la gente magnífico y todos confían en que el régimen de Franco no dure mucho tiempo y luchan para La oposición del pueblo a sus conseguirlo".

verdugos, se manifiesta constantemente; así, "las mujeres, cuando ven a los dirigentes de la Falange y a sus guardaespaldas y matones, les insultan sin miedo a la represión, dándose varios casos de detenciones, por matar de palabra y obra a dirigentes de la Falange".

El informe nos da a continuación casos como el siguiente: "En el pueblo de Benavente, en el hospital militar, nació un moro herido que estuvo en el frente asturiano. Este llevaba una oreja de mujer diseada, sujeta a un pendiente. Constantemente el moro, hacía alarde de tal salvajada, ya que en la España, de Franco los moros son intangibles. Un día, estando de paseo el moro, se le ocurrió enseñar la oreja que llevaba como trofeo a un grupo de mujeres; éstas se abanzaron sobre él y lo mataron a pedradas y golpes".

Nada importaba por lo visto que en España se diera el caso criminal, canibalico, de exhibir trofeos humanos, pero sí importó mucho que macaran a aquel moro.

"Intervinieron las "autoridades" franquistas, —sigue el informe— la Falange y la Guardia Civil: hicieron de este hecho, un arma más, de represión y dos días más tarde en las tapias del cementerio de Benavente caían fusiladas por la Falange, 40 mujeres. Todo el pueblo indignado por este hecho pestal hizo manifestaciones ante las autoridades, por aquel crimen inhumano cometido contra las 40 mujeres y por aquel acto de "justicia" falangista. El resultado, es que hoy, mas de medio pueblo de Benavente, está en la cárcel y raro es el día que no fusilan a dos o tres hombres y mujeres".

La represión es verdaderamente terrible y el terror llega a límites nunca alcanzados, y así leemos a continuación:

"Cuando el Ejército de la República conquistó Teruel salió una expedición del Regimiento de Toledo de guarnición en Zamora. Los soldados, los trasportaban en los vagones-jaulas de ganado. Dos muchachos muy jóvenes de 14 ó 15 años, familiares de uno de los soldados que marchaban y que estaban despidiéndose desde el andén, cuando el tren arrancaba comentaron "los llevan igual que el ganado". Allí mismo, fueron detenidos y al amanecer fusilados. Los familiares se enteraron, cuando al buscarlos los encontraron a la mañana siguiente acribillados a balazos en las tapias del cementerio".

"La madre y dos hermanas de un joven miembro de las J.S.U. que había sido asesinado meses antes, escondían en su casa a un obrero socialista. Ya que no pudieron salvar la vida del hijo y del hermano, intentaban salvar la de otro luchador. Pero fueron descubiertas. Un día penetró en la casa un piquete de Falange y dentro de la casa misma las asesinaron. A la madre en la cocina a tiros, a las dos hijas en el comedor a bayonetazos. Después asediados del pelo, las arrastraron hasta la carretera, mientras otros piquetes de falangistas que vocaban a todo el vecindario para que presenciara el escarmiento contra los que ocultaban rojos".

LA VICTORIA SERA DEL PUEBLO

Y así crímenes y más crímenes. Pero el pueblo español, hombres y mujeres, jóvenes y niños, a pesar de la sangre que diariamente corre saben que el camino de la libertad es la lucha, camino que señalaron con su sangre aquellas madre y sus dos hijas, aquellos jovencitos que comentaban el transporte de tropa, las mujeres de Benavente y tantos cientos y cientos que día a día, combaten al franquismo. Día a día, también, en las cárceles, en los campos de concentración, en la ciudad y en el campo, el pueblo español se organiza más y más, cubriendo los puestos de los que caen asesinados.

COMO FUE EL OCTURBE ASTURIANO

Quince días de poder popular La Insurrección de Octubre en Cataluña

Por F. J. Matas

Tres años de traición republicano-socialista habían puesto la República en manos de la contra-revolución. La alta burguesía, el clero y los terratenientes españoles brindaban una perspectiva trágica a las masas populares de España.

En respuesta, la clase obrera de Asturias abrió el fuego de la contraofensiva en la noche del 4 al 5 de Octubre. Las galerías y pozos mineros quedaron desiertos. Las detonaciones infernales de los explosivos mineros abandonaron a la superficie. La dinamita dejó de herir las vetas carboníferas y se dedicó a demoler los reducidos de la Guardia Civil y demás cuerpos armados, las guardias de la contra-revolución. A los millares y millares de proletarios de la cuenca minera asturiana se unieron los metalúrgicos de Mieres y La Felguera, los empleados de Oviedo, los pescadores de Gijón, los campesinos de Grado. Todo lo más abnegado y combativo del pueblo asturiano, de sus minas y de sus fábricas, de la costa y del campo, se lanzó con tremenda energía al torrente revolucionario, a la lucha armada y decidida contra las fuerzas reaccionarias y su aparato estatal.

En acciones de indecible bravura, uno tras otro, fueron tomados los cuarteles de la Guardia Civil, los edificios oficiales, las principales vías de comunicación y los núcleos de la reacción regional. La parte más vital del territorio asturiano estuvo, durante quince días, bajo el control y la organización de las masas trabajadoras. Las toscas formaciones militares, a pesar del escaso armamento que poseían, combatieron y mantuvieron en jaque, a base de un alarde de insuperable valor, a las fuerzas expedicionarias del Gobierno de la contra-revolución. Con viejas escopetas y cartuchos mineros, las posiciones proletarias del "Frente del Sur" del "Frente Oeste" y del "Naranco", principalmente, contuvieron durante una serie de días, la riada de tropas españolas y africanas lanzadas en masa sobre Asturias.

Y, sin embargo, la insurrección terminó en tremenda derrota. Tras ésta, las castas reaccionarias españolas, dueñas del Poder, en un frenesí de salvajismo reaccionario, anegaron materialmente en sangre el suelo de Asturias. Los crímenes y asesinatos más horrendos fueron cometidos; las torturas y suplicios más refinados fueron practicados. Hombreres, mujeres y niños de Asturias, sin discriminación alguna, fueron víctimas del odio secular y zoológico de la reacción burguesa, clerical y feudal de España.

¿Cuáles fueron las causas de la derrota? ¿Qué conducta siguieron las diferentes organizaciones y partidos proletarios, antes, durante y después de la insurrección? Aparte de los poderosos factores de carácter nacional, en el propio marco de la región asturiana se encuentran gran parte de las razones que determinaron la derrota de la insurrección.

La conciencia de clase profundamente desarrollada del proletariado asturiano, y particularmente de su masa minera, el sentimiento unitario que siempre inspiró todas sus luchas y la fuerte y obstinada campaña del Partido Comunista, tradujéronse allí en la formación de las Alianzas Obreras y Campesinas.

Pero, las Alianzas Obreras, no obstante los esfuerzos del Partido Comunista, que pasó a integrarlas, nunca llegaron a ser verdaderos órganos unificadores del movimiento obrero y popular. La debilidad profunda de estas Alianzas, la fuente de su inconsistencia y falta de completa eficacia combativa, consistió en el hecho de que no fué una Alianza surgida de la base, del seno mismo de las masas obreras, sino que fué un producto artificioso elaborado por los dirigentes socialistas y anarquistas para desvirtuar los deseos de unidad de los obreros y campesinos asturianos. Con la idea de sabotear y desnaturalizar el verdadero frente único en la base, la unidad genuina hecha por las mismas masas, los líderes socialistas y anarquistas crearon una unidad ficticia y burocrática en las alturas, en la cúspide del movimiento. Estos líderes veían con verdadero pánico, impedían por todos los medios la intervención directa de los obreros de base y de los combatientes en la organización de la unidad. Es así como los dirigentes anarquistas de

Gijón y La Felguera mantuvieron criminalmente dividida, incluso desde el punto de vista combativo, militar, la clase obrera de ambas poblaciones, facilitando con ello, sobre todo en el caso de Gijón, la acción de las fuerzas enemigas. Es así como los dirigentes socialistas se esforzaron en toda la cuenca minera por impedir el desarrollo de la unidad entre los trabajadores socialistas y comunistas.

Mas, no obstante esta actitud traidora de los dirigentes socialistas y anarquistas, la clase obrera, e incluso núcleos del campesinado asturiano, en el mismo curso de la lucha armada y por la fuerza misma de la realidad, fué creando sus órganos, aunque precarios, de unidad, fue la acción organizadora y unificadora, intensa e incansable, de los comunistas asturianos, tanto en las zonas de combate como en las de retaguardia, lo que dió mayor vigor a la insurrección y posibilitó la existencia durante quince días del poder popular en Asturias. Fué precisamente en aquellos puntos en que las masas obreras y gran parte de las campesinas estaban unidas, con una unidad hecha por ellas mismas, —sobre todo el ejemplo brillante de la zona de Grado, donde los obreros y campesinos resolvieron directamente todos los problemas de la lucha y de la organización del poder local—, donde se desarrollaron combates victoriosos y donde más intensa y prolongada fué la lucha y la resistencia.

La extensión y duración de la lucha armada guardó relación directa con el grado de unificación de las masas obreras. Y, por el contrario, la posición divisionista de los elementos dirigentes socialistas y anarquistas, su sabotaje deliberado a las iniciativas unitarias que espontáneamente tomaban las masas en los lugares de trabajo y de combate, constituyó un factor de considerable gravedad para el desenlace final de la insurrección.

La actitud escisionista de los líderes socialistas y anarquistas tuvo un reflejo inmediato en todos los problemas organizativos de la insurrección.

Lejos de dar una organización militar adecuada a las masas combatientes, socialistas y anarquistas rivalizaron en fomentar la anarquía y la desunión en las zonas de combate. Lejos de tratar de conseguir una acción de conjunto entre todos los efectivos revolucionarios, utilizaron de un modo particular y en el momento y circunstancias que les venía en gana, las fuerzas combatientes que cada uno de ellos controlaba. En lugar de hacer una distribución justa del armamento de que se disponía, entablaron entre sí un verdadero pugilato por acaparar y monopolizar su mayor parte, lo que motivó que fuerzas revolucionarias de puntos vitales del territorio asturiano, se encontraran casi totalmente inermes e imposibilitadas de intervenir activamente en la lucha armada.

Por otra parte, socialistas y anarquistas, adoptaron y aplicaron durante todo el proceso insurreccional la concepción derrotista del defensismo. Desdeñando las repetidas proposiciones de los comunistas, tendientes a dar mayor volumen y extensión a la acción de las fuerzas combatientes, inmovilizaron a éstos en una situación defensiva, aun sabiendo que la defensiva ha sido y es siempre la muerte de toda insurrección. Fué esta actitud defensiva de los dirigentes anarco-socialistas la causa de que las principales vías de acceso a la región asturiana —tales como el puerto de Gijón— quedaran abiertas y expeditas a las fuerzas militares del gobierno contrarrevolucionario.

Continuando en su trayectoria de desviar y desorganizar la insurrección, la pandilla dirigente anarco-socialista, llevó a cabo, arrepentida y temblorosa, su última hazaña en el movimiento. Cuando, como consecuencia de los enormes contingentes de tropas españolas y marroquíes lanzadas sobre Asturias, la insurrección entró en un período de grave crisis socialistas y anarquistas no aconsejan ni realizan una retirada ordenada y paulatina. En lugar del repliegue sereno se dirigen a parlamentar con el enemigo y a ofrecerle la rendición. Rendición en espera de "piedad y comprensión", sino para las masas revolucionarias asturianas, porque bien sabían que la bárbara reacción española jamás daría gracia, al menos para ellos, "los dirigentes". No otra cosa que un ensayo anticipado de caudismo.

Pero, si en el transcurso de la insurrección los dirigentes socialistas y anarquistas se dieron hábil maña para ir acumulando factores de derrota, al sobrevenir ésta, en los días de terror reaccionario y salvaje, sin límite, que la siguieron, toda su obsesión y consistió en escabullir el bulto con la rapidez del rayo, dejando en la estacada sangrienta de la represión a las masas revolucionarias asturianas. Así fué como en los Consejos de Guerra montados aceleradamente por las fuerzas represivas contra los revolucionarios, no hubo una sola voz de los dirigentes socialistas y anarquistas que abiertamente se hiciera solidaria y saliera en defensa de la insurrección armada. Su comportamiento ante los tribunales quedó reducida a entonar un rosario de disculpas y a exponer una colección completa de atenuantes y justificaciones personales. Y ciertamente tenían razón. Ellos habían sido arrastrados por la corriente revolucionaria y bien sabía Dios que habían hecho todo lo posible por desviarla y torcer su cauce.

La defensa política, plena y sin reservas del movimiento revolucionario, fue hecha ante los tribunales contrarrevolucionarios por los comunistas procesados. En los Consejos de Guerra y en la calle, en Asturias y en toda España, fueron los comunistas y

su Partido, los que asumieron la responsabilidad total de la insurrección y declararon haberse colocado en primera línea de fuego en la lucha contra las fuerzas de la reacción. Fue, asimismo, el Partido Comunista, el único Partido que, ante la desbandada y derribo generales de los dirigentes anarco-socialistas, abrió la campaña contra el terror, por la consecución de la amnistía y por la organización de la solidaridad hacia las víctimas de la feroz represión.

Aunque pagadas a alto precio, Asturias ha aprendido bien las duras lecciones recibidas. Hoy, seis años más tarde, el pueblo asturiano conoce ya sobradamente bien la verdadera talla de los Peñas y Belarminos, de los Inocencios y Amadores. Su actuación posterior en la guerra nacional-revolucionaria del pueblo español, actuación de traición y capitulación, ha convertido a estos personajes definitivamente en despreciables residuos históricos.

Hace escasos días, el jefe máximo de esta pandilla, el refugiado millonario y ladrón de joyas, Indalecio Prieto, embajador especial de Franco en México, al propio tiempo que atacaba y escarnecía los sentimientos de independencia del pueblo mexicano,

Desde Octubre de 1934 hemos caminado mucho. En seis años la juventud trabajadora vivió jornadas intensas de lucha, victoria, adversidad. Ha ocurrido tantas cosas que aquellas jornadas parecen lejanas. Y sin embargo, sus experiencias fueron tan valiosas para los jóvenes trabajadores que en todo nuestro trabajo futuro tuvieron consecuencias profundas.

En Octubre aprendimos la importancia del combate de masas cuando se requiere realmente derrotar a la reacción. La necesidad de un tal planteamiento de la lucha, que a ella no vaya sólo la capa dirigente, sino que a ella sean arrastradas las masas de la juventud obrera y campesina junto a toda la clase obrera. En Octubre, con la excepción de Asturias, donde hubo una participación de masas, luchamos los jóvenes comunistas y socialistas, que no éramos entonces más que una reducida fracción de la juventud trabajadora. Pero no fuimos capaces de mover para la lucha activa a las grandes masas de la juventud, que se cundieron con entusiasmo la huelga, pero a las que no supimos dar un papel concreto en ella, emplearlas junto a nosotros en la lucha contra las fuerzas públicas y los rompuhuelgas.

Esa lección nos sirvió para comprender mejor después la necesidad de que la organización juvenil se fundiera más en la gran masa de los jóvenes obreros y campesinos, dirigiendo realmente sus luchas.

Hoy nos sirve para comprender mejor que la lucha contra el franquismo no puede ser llevada solamente por los núcleos heroicos de la J.S.U., que necesitamos fundir estos núcleos con toda la juventud trabajadora, en las fábricas, en el campo, en las prisiones, con los jóvenes sin trabajo, con las muchachas, dirigiendo sus más pequeñas luchas por las reivindicaciones inmediatas.

En Octubre aprendimos el valor de la unidad. Perdimos en gran parte porque la clase obrera fué dividida a la insurrección. Obre-

ros socialistas, anarquistas y comunistas, sin ninguna coordinación. Allí donde hubo unidad, Asturias, se triunfó. Pero no así en el resto del país. Y sin embargo, jóvenes socialistas y comunistas, llevábamos un mismo propósito. Aprendimos pues que el heroísmo no es suficiente para triunfar. Junto a la organización y la intervención de las masas en la lucha era precisa la unidad. Unidad que debía y podía ser realizada y que realizamos sobre la marcha. Lo que no logramos las reuniones y discusiones anteriores a Octubre, lo logró la experiencia de Octubre.

Las cárceles estaban repletas de millares de revolucionarios. Entre ellos millares de jóvenes. Y aún no se había apagado el eco de los últimos encuentros callejeros cuando ya los jóvenes socialistas y comunistas comenzaban a separar los prejuicios que nos separaban y a trabajar unidos por todo lo que nos unía. Y lo que nos unía terminó siendo TODO.

Por eso en la lucha actual contra el franquismo, recordando aquellas lecciones comprendemos mejor que es preciso conservar la unidad indestructible de la J.S.U. como la organización de los jóvenes obreros y campesinos que conduce a éstos a luchar junto a la clase obrera contra la dictadura franquista. Comprendemos mejor que en la lucha por la amnistía y contra el terror, por el pan y contra la miseria debemos forjar la alianza de la juventud obrera, campesina y estudiantil.

En Octubre hemos aprendido que no hay derrota sino cuando se abandona la lucha, que sólo son vencidos los que desertan del combate. Que en las peores de las circunstancias la lucha puede ser continuada. Aquel descalabro templó nuestras fuerzas, maduró nuestras condiciones. Nos enseñó a utilizar otras armas, distintas de las que utilizábamos hasta entonces. Aprendimos a defendernos de la ofensiva reaccionaria. A burlar la represión y trabajar en la clandestinidad. Nos fuimos a las fábricas, a las aldeas, a las puertas de las

En aquellas noches de la Puerta del Sol —noches cargadas ya con pólvora de Octubre— esos hombres extraños que durante lustros habían popularizado a Balart y Campoamor, cambiaban como cambia el tiempo, voceaban con su voz de café con leche:

—"La insurrección de Febrero", por Elías Ehreburg. Por el libro de Ehreburg supimos todos que la tía Berta había fallado. Entonces nos sabíamos aún que la tía Berta socialdemócrata falla siempre, ni com-

prendíamos por qué. Mas con recelo de gente que espera una pistola, nos preguntábamos muchas veces:

—No fallará también nuestra tía Berta? A nuestra tía Berta socialdemócrata se la llevó el diablo. En los titulares de los periódicos de la tarde se leía esta amenaza: "Nuevo Gobierno Radical-Cedista". Entonces nos acordamos de otro titular, "Atención al disco rojo", producto del ingenio de los señores Zugazogitia, Albar, Cruz Salido, en comandita. Pero como un disco rojo es siempre un disco rojo los textistas de Madrid pararon sus coches y comenzó Octubre. Vino corriendo un muchacho. En medio de la Puerta del Sol, con ese desprecio olímpico a los guardias que yo no sé de donde le viene a nuestra gente, el muchacho gritó:

—Pero qué encerrona es esta? En el círculo socialista del Norte había más de doscientos compañeros. De repente gritó uno: ¡Apagad la luz, que vienen las pistolas! Éramos doscientos y nos dieron seis para todos. ¿Vosotros sabéis dónde reparten armas? Eso mismo se preguntaba todo el mundo: ¿Dónde reparten armas? En la Guindalera habían sonado los primeros tiros. Una fila de obreros contra la pared, manos en alto. Así, con los fusiles de Asalto en las espaldas, ellos gritaban sus gritos de Oc-

tro, profería cobardes injurias contra la clase obrera de España. El pueblo de Asturias que llegó a cabo la gesta gloriosa y heroica de la insurrección de Octubre, los miles de revolucionarios y guerrilleros asturianos que hoy, en octubre de 1940, pueblan indomables las montañas de la Cordillera Cantábrica, saben y sabrán de toda esta pandilla de renegados y traidores. Saben y sabrán todos los esfuerzos que han hecho por arrastrar a España a las llamas de la guerra imperialista al lado de uno de los imperialismos. Los obreros y los campesinos asturianos, sometidos a un régimen brutal de terror y de opresión, saben y sabrán que esos dirigentes nada hacen por ayudarlos en su lucha heroica contra la explotación y por la amnistía y contra el franquismo.

En el presente y en el futuro de Asturias y de España, estos señores adinrados, titulares de cuentas corrientes y propietarios de negocios y restaurantes de lujo, sólo son y serán recordados con el desprecio que merecen los traidores, en tanto que el Partido Comunista de España guía fiel y cosecuente en la lucha ayer y hoy se ve y se verá fortalecido y respaldado por la confianza de las masas obreras y campesinas asturianas y de toda España.

El 14 de abril de 1931, se proclamaba la República en España como consecuencia del movimiento de masas de todo el pueblo. La clase obrera, los campesinos, las masas populares, esperaban el mejoramiento inmediato de sus condiciones de vida, la tierra y las libertades y derechos democráticos, medidas energías y decididas contra las odiosas fuerzas represivas de la Monarquía, la destrucción de las bases económicas sobre las cuales se asentaba el poder de sus opresores, los terratenientes, los capitalistas y la gran burguesía.

El pueblo de Cataluña, así como el de Euzkadi y Galicia quería tener el derecho de su libertad nacional, a vivir según su libertad soberana. Pero los gobiernos de la República, que se sucedieron a partir del 14 de abril, formados por la coalición republicano-socialista, realizaron una política al servicio de la burguesía y de los terratenientes y en lugar de afrontar y resolver los problemas fundamentales de la revolución, el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, la entrega de la tierra a los campesinos y obreros agrícolas, las libertades y derechos democráticos, la satisfacción de las aspiraciones autonómicas plebiscitarias de Cataluña todo aquello, en una palabra, por lo cual había venido luchando el pueblo tantos años, ahogaron en sangre a los trabajadores cuando éstos se decidían a exigir por la acción sus aspiraciones.

Esa política contrarrevolucionaria, seguida por el bloque republicano-socialista, permitió el fortalecimiento del bloque reaccionario, expresión de las fuerzas más abiertas de la contrarrevolución, que en noviembre del 33, obtenían una gran victoria en las elecciones generales llevándolas al poder e iniciando un nuevo período de lucha abierta contra el movimiento de masas. En Cataluña, cuando el parlamento catalán aprobaba la Ley de Contratos de Cultivo y era aplicada prácticamente por los campesinos catalanes, los "Isidristas" luchaban contra el pueblo, pidiendo protección al Gobierno de Madrid y marchando en caravana a manifestarse a la capital de la República, a las órdenes de Gil Robles-Lerroux.

Estos y otros hechos hacen prever la proximidad de grandes acontecimientos. El proletariado de Madrid contesta muy bien no sólo a la manifestación del Escorial sino también ante la llegada de los "Isidristas" volviendo a declarar la huelga general y organizando públicamente la lucha por la defensa de las reivindicaciones autonómicas del pueblo catalán. Mientras tanto en Barcelona el pueblo que ve el peligro de perder sus ínfimas conquistas nacionales, económicas y políticas, se prepara para la lucha, y el mismo Gobierno

de la Generalidad, que tiene en su seno elementos tan dudosos como Dencás, organizador de los famosos "escamots" de tan pernicioso memoria, se enfrenta contra la reacción central y contra los "Isidristas" catalanes. Las fuerzas contrarrevolucionarias que habían tomado todas las posiciones en el Gobierno de Madrid preparan las cosas para la subida al Gobierno de Gil Robles, que efectuaron el día 4 de Octubre, a pesar de la voluntad extraordinaria del país, formando el fatídico Gobierno de Gil Robles-Lerroux. Era la contrarrevolución, eran fuerzas negras de la reacción que intentaban desde el mismo poder, romper el movimiento revolucionario, eran las fuerzas ya denodadamente retrógradas que aprovechándose de las debilidades y traiciones de los gobernantes anteriores tomaron el poder para tratar de aplastar el movimiento liberal y progresivo en toda la península y liquidar las ansias revolucionarias del pueblo.

Naturalmente que además de las debilidades y traiciones de los republicanos, Gil Robles pudo llegar al poder, a consecuencia de la división existente en el campo revolucionario en general. En Cataluña existían diferentes partidos obreros y aunque había una gran organización sindical, esta estaba dirigida por la perniciosa tendencia contrarrevolucionaria del anarquismo. La Alianza Obrera que había nacido por la intensa campaña de los comunistas y sectores revolucionarios honrados, no pudo ser el gran organismo de unidad, ni dirigir las grandes masas del proletariado, los campesinos y el pueblo en general. No obstante la gran debilidad manifestada por las fuerzas revolucionarias, la clase obrera asturiana y madrileña y el pueblo entero de Cataluña se lanzaron a la calle en movimiento insurreccional.

Este movimiento insurreccional de Octubre puso en evidencia la debilidad de la unidad de la clase obrera y de todo el movimiento revolucionario. En Cataluña se pudo constatar de una manera clara y concreta, la incapacidad absoluta de los dirigentes burgueses y de la pequeña burguesía catalana para dirigir la lucha por la liberación nacional y contra la reacción y el poder central, al mismo tiempo se puso de manifiesto el contenido contrarrevolucionario de la ideología anarquista y su desconocimiento total del valor y contenido revolucionario del movimiento Nacional de Cataluña, al mismo tiempo que se notó evidentemente la falta de un Partido de masas dirigente del proletariado.

El Presidente de Cataluña con la mayoría del Gobierno de la Generalidad (y a pesar de que todo el pueblo estaba dispuesto a la lu-

El 14 de abril de 1931, se proclamaba la República en España como consecuencia del movimiento de masas de todo el pueblo. La clase obrera, los campesinos, las masas populares, esperaban el mejoramiento inmediato de sus condiciones de vida, la tierra y las libertades y derechos democráticos, medidas energías y decididas contra las odiosas fuerzas represivas de la Monarquía, la destrucción de las bases económicas sobre las cuales se asentaba el poder de sus opresores, los terratenientes, los capitalistas y la gran burguesía.

El pueblo de Cataluña, así como el de Euzkadi y Galicia quería tener el derecho de su libertad nacional, a vivir según su libertad soberana. Pero los gobiernos de la República, que se sucedieron a partir del 14 de abril, formados por la coalición republicano-socialista, realizaron una política al servicio de la burguesía y de los terratenientes y en lugar de afrontar y resolver los problemas fundamentales de la revolución, el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, la entrega de la tierra a los campesinos y obreros agrícolas, las libertades y derechos democráticos, la satisfacción de las aspiraciones autonómicas plebiscitarias de Cataluña todo aquello, en una palabra, por lo cual había venido luchando el pueblo tantos años, ahogaron en sangre a los trabajadores cuando éstos se decidían a exigir por la acción sus aspiraciones.

Esa política contrarrevolucionaria, seguida por el bloque republicano-socialista, permitió el fortalecimiento del bloque reaccionario, expresión de las fuerzas más abiertas de la contrarrevolución, que en noviembre del 33, obtenían una gran victoria en las elecciones generales llevándolas al poder e iniciando un nuevo período de lucha abierta contra el movimiento de masas. En Cataluña, cuando el parlamento catalán aprobaba la Ley de Contratos de Cultivo y era aplicada prácticamente por los campesinos catalanes, los "Isidristas" luchaban contra el pueblo, pidiendo protección al Gobierno de Madrid y marchando en caravana a manifestarse a la capital de la República, a las órdenes de Gil Robles-Lerroux.

Estos y otros hechos hacen prever la proximidad de grandes acontecimientos. El proletariado de Madrid contesta muy bien no sólo a la manifestación del Escorial sino también ante la llegada de los "Isidristas" volviendo a declarar la huelga general y organizando públicamente la lucha por la defensa de las reivindicaciones autonómicas del pueblo catalán. Mientras tanto en Barcelona el pueblo que ve el peligro de perder sus ínfimas conquistas nacionales, económicas y políticas, se prepara para la lucha, y el mismo Gobierno

de la Generalidad, que tiene en su seno elementos tan dudosos como Dencás, organizador de los famosos "escamots" de tan pernicioso memoria, se enfrenta contra la reacción central y contra los "Isidristas" catalanes. Las fuerzas contrarrevolucionarias que habían tomado todas las posiciones en el Gobierno de Madrid preparan las cosas para la subida al Gobierno de Gil Robles, que efectuaron el día 4 de Octubre, a pesar de la voluntad extraordinaria del país, formando el fatídico Gobierno de Gil Robles-Lerroux. Era la contrarrevolución, eran fuerzas negras de la reacción que intentaban desde el mismo poder, romper el movimiento revolucionario, eran las fuerzas ya denodadamente retrógradas que aprovechándose de las debilidades y traiciones de los gobernantes anteriores tomaron el poder para tratar de aplastar el movimiento liberal y progresivo en toda la península y liquidar las ansias revolucionarias del pueblo.

Naturalmente que además de las debilidades y traiciones de los republicanos, Gil Robles pudo llegar al poder, a consecuencia de la división existente en el campo revolucionario en general. En Cataluña existían diferentes partidos obreros y aunque había una gran organización sindical, esta estaba dirigida por la perniciosa tendencia contrarrevolucionaria del anarquismo. La Alianza Obrera que había nacido por la intensa campaña de los comunistas y sectores revolucionarios honrados, no pudo ser el gran organismo de unidad, ni dirigir las grandes masas del proletariado, los campesinos y el pueblo en general. No obstante la gran debilidad manifestada por las fuerzas revolucionarias, la clase obrera asturiana y madrileña y el pueblo entero de Cataluña se lanzaron a la calle en movimiento insurreccional.

Este movimiento insurreccional de Octubre puso en evidencia la debilidad de la unidad de la clase obrera y de todo el movimiento revolucionario. En Cataluña se pudo constatar de una manera clara y concreta, la incapacidad absoluta de los dirigentes burgueses y de la pequeña burguesía catalana para dirigir la lucha por la liberación nacional y contra la reacción y el poder central, al mismo tiempo se puso de manifiesto el contenido contrarrevolucionario de la ideología anarquista y su desconocimiento total del valor y contenido revolucionario del movimiento Nacional de Cataluña, al mismo tiempo que se notó evidentemente la falta de un Partido de masas dirigente del proletariado.

El Presidente de Cataluña con la mayoría del Gobierno de la Generalidad (y a pesar de que todo el pueblo estaba dispuesto a la lu-

El 14 de abril de 1931, se proclamaba la República en España como consecuencia del movimiento de masas de todo el pueblo. La clase obrera, los campesinos, las masas populares, esperaban el mejoramiento inmediato de sus condiciones de vida, la tierra y las libertades y derechos democráticos, medidas energías y decididas contra las odiosas fuerzas represivas de la Monarquía, la destrucción de las bases económicas sobre las cuales se asentaba el poder de sus opresores, los terratenientes, los capitalistas y la gran burguesía.

El pueblo de Cataluña, así como el de Euzkadi y Galicia quería tener el derecho de su libertad nacional, a vivir según su libertad soberana. Pero los gobiernos de la República, que se sucedieron a partir del 14 de abril, formados por la coalición republicano-socialista, realizaron una política al servicio de la burguesía y de los terratenientes y en lugar de afrontar y resolver los problemas fundamentales de la revolución, el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, la entrega de la tierra a los campesinos y obreros agrícolas, las libertades y derechos democráticos, la satisfacción de las aspiraciones autonómicas plebiscitarias de Cataluña todo aquello, en una palabra, por lo cual había venido luchando el pueblo tantos años, ahogaron en sangre a los trabajadores cuando éstos se decidían a exigir por la acción sus aspiraciones.

La juventud y las lecciones de Octubre

F. Melchor

Desde Octubre de 1934 hemos caminado mucho. En seis años la juventud trabajadora vivió jornadas intensas de lucha, victoria, adversidad. Ha ocurrido tantas cosas que aquellas jornadas parecen lejanas. Y sin embargo, sus experiencias fueron tan valiosas para los jóvenes trabajadores que en todo nuestro trabajo futuro tuvieron consecuencias profundas.

En Octubre aprendimos la importancia del combate de masas cuando se requiere realmente derrotar a la reacción. La necesidad de un tal planteamiento de la lucha, que a ella no vaya sólo la capa dirigente, sino que a ella sean arrastradas las masas de la juventud obrera y campesina junto a toda la clase obrera. En Octubre, con la excepción de Asturias, donde hubo una participación de masas, luchamos los jóvenes comunistas y socialistas, que no éramos entonces más que una reducida fracción de la juventud trabajadora. Pero no fuimos capaces de mover para la lucha activa a las grandes masas de la juventud, que se cundieron con entusiasmo la huelga, pero a las que no supimos dar un papel concreto en ella, emplearlas junto a nosotros en la lucha contra las fuerzas públicas y los rompuhuelgas.

Esa lección nos sirvió para comprender mejor después la necesidad de que la organización juvenil se fundiera más en la gran masa de los jóvenes obreros y campesinos, dirigiendo realmente sus luchas.

Hoy nos sirve para comprender mejor que la lucha contra el franquismo no puede ser llevada solamente por los núcleos heroicos de la J.S.U., que necesitamos fundir estos núcleos con toda la juventud trabajadora, en las fábricas, en el campo, en las prisiones, con los jóvenes sin trabajo, con las muchachas, dirigiendo sus más pequeñas luchas por las reivindicaciones inmediatas.

En Octubre hemos aprendido que no hay derrota sino cuando se abandona la lucha, que sólo son vencidos los que desertan del combate. Que en las peores de las circunstancias la lucha puede ser continuada. Aquel descalabro templó nuestras fuerzas, maduró nuestras condiciones. Nos enseñó a utilizar otras armas, distintas de las que utilizábamos hasta entonces. Aprendimos a defendernos de la ofensiva reaccionaria. A burlar la represión y trabajar en la clandestinidad. Nos fuimos a las fábricas, a las aldeas, a las puertas de las

En aquellas noches de la Puerta del Sol —noches cargadas ya con pólvora de Octubre— esos hombres extraños que durante lustros habían popularizado a Balart y Campoamor, cambiaban como cambia el tiempo, voceaban con su voz de café con leche:

—"La insurrección de Febrero", por Elías Ehreburg. Por el libro de Ehreburg supimos todos que la tía Berta había fallado. Entonces nos sabíamos aún que la tía Berta socialdemócrata falla siempre, ni com-

prendíamos por qué. Mas con recelo de gente que espera una pistola, nos preguntábamos muchas veces:

—No fallará también nuestra tía Berta? A nuestra tía Berta socialdemócrata se la llevó el diablo. En los titulares de los periódicos de la tarde se leía esta amenaza: "Nuevo Gobierno Radical-Cedista". Entonces nos acordamos de otro titular, "Atención al disco rojo", producto del ingenio de los señores Zugazogitia, Albar, Cruz Salido, en comandita. Pero como un disco rojo es siempre un disco rojo los textistas de Madrid pararon sus coches y comenzó Octubre. Vino corriendo un muchacho. En medio de la Puerta del Sol, con ese desprecio olímpico a los guardias que yo no sé de donde le viene a nuestra gente, el muchacho gritó:

—Pero qué encerrona es esta? En el círculo socialista del Norte había más de doscientos compañeros. De repente gritó uno: ¡Apagad la luz, que vienen las pistolas! Éramos doscientos y nos dieron seis para todos. ¿Vosotros sabéis dónde reparten armas? Eso mismo se preguntaba todo el mundo: ¿Dónde reparten armas? En la Guindalera habían sonado los primeros tiros. Una fila de obreros contra la pared, manos en alto. Así, con los fusiles de Asalto en las espaldas, ellos gritaban sus gritos de Oc-

RECUERDOS de OCTUBRE

En aquellas noches de la Puerta del Sol —noches cargadas ya con pólvora de Octubre— esos hombres extraños que durante lustros habían popularizado a Balart y Campoamor, cambiaban como cambia el tiempo, voceaban con su voz de café con leche:

—"La insurrección de Febrero", por Elías Ehreburg. Por el libro de Ehreburg supimos todos que la tía Berta había fallado. Entonces nos sabíamos aún que la tía Berta socialdemócrata falla siempre, ni com-

prendíamos por qué. Mas con recelo de gente que espera una pistola, nos preguntábamos muchas veces:

En las esquinas de Argüelles se estampaban las sombras de los trabajadores. La luna es enemiga de la insurrección, y aquella noche la luna se había convertido en una alcahueta de la Dirección General de Seguridad. Otros, se metían en los bares y jamás se ha oído pedir una caña de cerveza con tanto misterio. —Las armas vendrán en camiones. Extrañaba un poco aquello de que las armas pudieran llegar en camiones como si se tratara de una mudanza, pero en fin, ya se sabía algo de las armas. Y comenzaron a pasar camiones. Iban llenos de guardias de asalto. Entonces, entre recuerdos cariñosos, dedicados al socialista Galzarza, ya se vio —Prieto no acabó de verlo nunca— que el pueblo de Madrid no se desbandaba por apariciones más o menos siniestras. Los hombres continuaban en las esquinas jugando al escondite con la luna. Se llegó a la puerta de los cuarteles. Los jefes socialistas, que suelen poseer un pico de oro, habían jurado por su salud. —No hay más que murmurar: "Compañeros, abrid", y desde dentro, abrid. Desde dentro contestaron a ti-

En las esquinas de Argüelles se estampaban las sombras de los trabajadores. La luna es enemiga de la insurrección, y aquella noche la luna se había convertido en una alcahueta de la Dirección General de Seguridad. Otros, se metían en los bares y jamás se ha oído pedir una caña de cerveza con tanto misterio. —Las armas vendrán en camiones. Extrañaba un poco aquello de que las armas pudieran llegar en camiones como si se tratara de una mudanza, pero en fin, ya se sabía algo de las armas. Y comenzaron a pasar camiones. Iban llenos de guardias de asalto. Entonces, entre recuerdos cariñosos, dedicados al socialista Galzarza, ya se vio —Prieto no acabó de verlo nunca— que el pueblo de Madrid no se desbandaba por apariciones más o menos siniestras. Los hombres continuaban en las esquinas jugando al escondite con la luna. Se llegó a la puerta de los cuarteles. Los jefes socialistas, que suelen poseer un pico de oro, habían jurado por su salud. —No hay más que murmurar: "Compañeros, abrid", y desde dentro, abrid. Desde dentro contestaron a ti-

En las esquinas de Argüelles se estampaban las sombras de los trabajadores. La luna es enemiga de la insurrección, y aquella noche la luna se había convertido en una alcahueta de la Dirección General de Seguridad. Otros, se metían en los bares y jamás se ha oído pedir una caña de cerveza con tanto misterio. —Las armas vendrán en camiones. Extrañaba un poco aquello de que las armas pudieran llegar en camiones como si se tratara de una mudanza, pero en fin, ya se sabía algo de las armas. Y comenzaron a pasar camiones. Iban llenos de guardias de asalto. Entonces, entre recuerdos cariñosos, dedicados al socialista Galzarza, ya se vio —Prieto no acabó de verlo nunca— que el pueblo de Madrid no se desbandaba por apariciones más o menos siniestras. Los hombres continuaban en las esquinas jugando al escondite con la luna. Se llegó a la puerta de los cuarteles. Los jefes socialistas, que suelen poseer un pico de oro, habían jurado por su salud. —No hay más que murmurar: "Compañeros, abrid", y desde dentro, abrid. Desde dentro contestaron a ti-



La reacción española, sedienta de venganza, lanzó todas sus fuerzas represivas contra nuestro pueblo, en Octubre de 1934. He aquí un grupo de obreros conducidos por la Guardia Civil.

HOY COMO ENTONCES OTRA GRAN BATALLA POR LA AMNISTIA!

Por Luis Zapirain

Una de las enseñanzas más importantes de octubre de 1940 y de los hechos que le sucedieron, fué la demostración de lo que es capaz un pueblo cuando está dispuesto a todos los sacrificios para conseguir su libertad y bienestar, y como contra esta voluntad se estrellan todos los intentos de la reacción. Y estas enseñanzas resultan extraordinariamente aleccionadoras en los actuales momentos.

No se había apagado aún el eco de los disparos en las montañas de Asturias cuando ya en todo el país comenzaba a sonar el grito de protesta contra la terrible represión desencadenada, grito que había de convertirse en el clamor de todo el pueblo, hasta conseguir arrancar los presos de las cárceles y el poder de manos de la reacción.

La ola de asesinatos, de terribles tormentos que se aplicaban en cárceles y cuarteles a los presos (el célebre "trimotor" y tantas otras torturas) levantó la indignación de todos los españoles honrados. El pueblo disputaba a la reacción una a una todas sus víctimas, y cada proceso era acompañado de verdaderas movilizaciones, que salvaron de la muerte a centenares de ellas. España entera era invadida de folletos, de pasquines, de manifestos, las paredes se llenaban de escritos contra el terror y por la amnistía, las visitas a las cárceles constituían grandes manifestaciones de masas, que mostraban la adhesión total del pueblo a aquel régimen de terror.

El movimiento de solidaridad y de ayuda hacia los presos y sus familias, alcanzó emocionantes proporciones. Todo el mundo arrancaba algo de sus escasos medios, para ayudarlos, queriendo mostrar con ellos, no solamente el deseo de aminorar sus necesidades y sufrimientos, sino la protesta contra el régimen y la represión.

El ejercicio de estas actividades solidarias y de protesta, acarrea peligros casi tan grandes como los que se aplicaban a los acusados de la insurrección. A los que se les sorprendía fijando pasquines en las paredes pintando escritos, se les atacaba a tiros por las fuerzas de vigilancia. Los acusados de esconder a los perseguidos, de distribuir propaganda, de recaudar fondos y ejercer la solidaridad, eran maltratados y condenados a decenas de años de cárcel. Pero el pueblo comor y por la amnistía para los presos, que la batalla contra el terror, era la batalla por derrocar el régimen reaccionario del equipo Lerroux-Gil Robles, y la continuaba con todos los sacrificios.

La lucha contra el terror y por la amnistía alcanzó rápidamente formas muy elevadas de organización. Para la defensa jurídica de los presos, contra la pena de muerte, para la ayuda a las víctimas de la represión y sus familiares y para la campaña por la amnistía, se crearon Comités especiales, con el apoyo de las organizaciones sindicales y políticas de carácter democrático y la cooperación de las más altas personalidades de la intelectualidad española. Tal fuerza alcanzó la campaña por la amnistía, que el Gobierno reaccionario se vio obligado a suspender la Comisión creada para ella y el periódico que con aquel nombre aparecía, llegando hasta prohibir que la prensa citase en sus columnas por ningún motivo, esta palabra de amnistía.

Otro aspecto importante de la campaña contra el terror, fué su valiosa contribución a la unidad entre las fuerzas obreras y democráticas, que más tarde había de facilitar la creación del Frente Popular. En los Comités de ayuda a las víctimas de octubre y a sus familiares, participaban casi todas las organizaciones que habían de formar después aquel, y en todos los demás organismos de la campaña, formaban parte figuras destacadas de todos los sectores del campo democrático.

El Partido Comunista fué el motor fundamental de esta grandiosa movilización popular. Cuando todas las demás organizaciones vacilaban amedrentadas o desaparecían totalmente de la escena, ante la derrota sufrida y los horrores de la represión, fué el Partido Comunista y los sindicatos revolucionarios, agrupados fundamentalmente en la CGTU, lanzados a una absoluta ilegalidad y perseguidos más aún, que es donde estaban la mayoría de los detenidos donde el pueblo hacía las más grandes demostraciones de protesta contra la siniestra guardia civil, contra el terror, y contra el poder reaccionario centralista contrarrevolucionario. Estas acciones grandiosas, se manifestaban llenando el muelle de barcos de visita a los presos y tenían la contestación adecuada por parte de los detenidos que respondían

dominio de la reacción. Hoy el pueblo español, no solamente conoce todo el infierno de sangre y de hambre del régimen franquista, sino que en su gran parte ha vivido y más aún vislumbrado, durante los meses de la guerra, una mejor vida de libertad y sin explotación. Y este pueblo ni se resigna, ni se resignará jamás al infierno del franquismo.

Hoy la batalla contra el terror y por la libertad de los presos, aunque no pueda tener las mismas formas y expresión exterior que tuvo la que siguió a la insurrección de octubre, no es menos extensa e importante. La gran masa del pueblo, que esta vez sin excepción sufre los zapazos de la represión en alguno de los miembros de todas las familias, manifiesta su odio al régimen en todas las formas que le es posible y mantiene una solidaridad constante con los presos y perseguidos. Los grupos de mujeres que llevan espontáneamente la ropa de los presos que no tienen familiares, los campesinos que a es-

La Insurrección de...

Viene de la pág. 4

che) claudicó en la madrugada del día 6, después de haber proclamado el "Estat Catalana" dentro de la República Federal, (en vez de la República Catalana) que era el sentimiento general. Por otra parte y aunque las fuerzas de "Estat Catalana" estaban organizadas y armadas, hubieron de abandonar las armas por la traición descarada y sin precedentes en la historia, del "famoso" Dencaés, que para vergüenza suya huyó por una cloaca, mientras aconsejaba a los heroicos defensores del "Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria" CADCI que resistieran para darle tiempo a emprender su tan humillante huida. Allí murieron defendiendo heroicamente las libertades catalanas compañeros queridos como Compte, Alba y Bardina, y fué precisamente Compte quien momentos antes de caer para siempre llamaba por teléfono inermemente al "gran" Dencaés. Los anarquistas por su parte, que desde el primer momento lucharon contra el movimiento insurreccional, se colocaron como consecuencia al lado de la reacción capitalista, y mientras Companys capitulaba y Dencaés huía ignominiosamente, los dirigentes de la Fai y la CNT cumpliendo las órdenes del Capitán General Batet ordenaban la vuelta al trabajo desde la Radio de la misma Capitanía General.

La Alianza Obrera, hacia muy poco tiempo que se había formado, y dirigida por traidores trotskistas, Maurin, Rovira y compañía, estaba incapacitada (a pesar del esfuerzo de los auténticos marxistas) para dirigir la lucha con todas las consecuencias tomando la dirección de la insurrección en sus manos.

Rota la resistencia de Cataluña y del resto de España, el movimiento quedó limitado a la resistencia heroica de las camaradas asturianas que haciendo frente a la guardia civil, moros y legionarios, escribieron las páginas más gloriosas de todo el movimiento insurreccional.

Pero la lucha continuó y a pesar de la subida de Gil Robles al poder, y de la criminal represión y el intento de liquidar el movimiento revolucionario, este se manifestó con extraordinaria fuerza en las nuevas condiciones. En Cataluña, el pueblo entero se movilizaba ante las prisiones; no era una minoría determinada, era la gran masa humana de todo el pueblo catalán que se manifestaba soberanamente defendiendo a los encarcelados. ¿Quién no recuerda los miles y miles de mujeres llevando paquetes, cartas, libros y todo el inmenso cariño del pueblo catalán a los sujetos que estaban detenidos por haber sabido defender las libertades de su querida patria? Ante la Exposición, frente a la Cárcel Modelo, en Capitanía General, en Auditoria se manifestaban todas las horas del día, pero era especialmente en el Puerto de Barcelona y ante los barcos "Argentina" y "Uruguay" que es donde estaban la mayoría de los detenidos donde el pueblo hacía las más grandes demostraciones de protesta contra la siniestra guardia civil, contra el terror, y contra el poder reaccionario centralista contrarrevolucionario. Estas acciones grandiosas, se manifestaban llenando el muelle de barcos de visita a los presos y tenían la contestación adecuada por parte de los detenidos que respondían

condidas y con gran peligro para sus vidas, entregan viveres a los presos condenados a la construcción de carreteras y otras obras, los que ocultan en sus casas a millares de los guerrilleros, son una expresión emocionante de la solidaridad actual del pueblo español. También, como después de octubre, las formas de organización y los métodos van perfeccionándose, y hoy también el S. R. I., su abnegado trabajo, es una gran preocupación de los verdugos de España, de tal manera que no pueden ocultarla ni en la prensa.

Como después de octubre del 34, el pueblo español no se da por vencido, y lucha con enorme tenacidad y heroísmo contra el terror y por el derrocamiento del régimen franquista. Tiene a su cabeza al Partido Comunista, al Partido que, como en octubre, frente al desquiciamiento de todos los otros, orienta y organiza su lucha sin reparar en los más duros sacrificios. Tiene también la ayuda de la gran reserva que para su lucha significa la emigración republicana española, y la solidaridad de los pueblos del mundo, que con su acción de protesta contra el terror franquista y de ayuda a los refugiados, coopera

ante el pueblo entonando himnos revolucionarios ante las miradas de espanto de las mismas autoridades.

La derrota del movimiento de Octubre hizo comprender diáfana y claramente al pueblo catalán el significado de la unidad y el valor de marchar juntos contra la reacción. Que lo comprendió así, lo demuestra el extraordinario movimiento de solidaridad, ayudando y cotizando inmediatamente para los presos y sus familiares, y este movimiento era un impetuoso que desde el primer momento hizo tambalearse a las fuerzas reaccionarias e incluso al mismo Gobierno de Gil Robles-Lerroux. La reacción de las masas era de tal magnitud que el Gobierno lleno de pánico, se vio obligado a hacer marcha atrás en sus medidas de terror y de represión de enfrenadas.

Simultáneamente las masas revolucionarias comprendieron que después de las traiciones e incapacidad de los sectores de la burguesía liberal y del anarquismo para organizar la lucha consecuentemente por la liberación del pueblo catalán y por las conquistas revolucionarias del movimiento en marcha (a pesar de todo) su inmediata orientación tenía que ser hacia una política más justa y de toda garantía revolucionaria, y esta no podía ser, y no fué otra que la nacida de la teoría marxista-leninista-socialista, que había triunfado en una sexta parte del mundo y que había sabido resolver de manera efectiva el problema de la autodeterminación de los pueblos oprimidos desde largos años.

Por eso era indispensable la reagrupación de las fuerzas obreras y la formación de un Partido marxista de las amplias masas del proletariado catalán además de la formación del Frente Unico y del Frente Popular.

Los hechos posteriores han demostrado con toda claridad que esta línea era la justa. Poco después (y a pesar de las provocaciones trotskistas) los cuatro Partidos obreros de Cataluña iniciaron los trabajos que habían de acabar con el hecho histórico de la formación de nuestro Partido (el Partido Socialista Unificado de Catalunya).

Sin la experiencia luminosa de Octubre, hubiese sido mucho más difícil la gran reacción de las masas antifascistas y la extraordinaria reagrupación de todas las fuerzas de izquierda en torno a la unidad obrera y del Frente Popular que permitió la grandiosa victoria del 36 y la magnífica resistencia de los 32 meses de guerra contra los enemigos internos y externos.

De la misma manera que los hechos de Octubre fueron para nosotros de tal experiencia que culminaron en la victoria del 16 de Febrero; en el hecho de la formación de nuestro Partido y en la resistencia de los 32 meses de guerra, ahora, esta segunda derrota (aunque temporal) nos ha de servir para trabajar y forjar la unidad obrera y el nuevo Frente Popular que nos permita unificar todas las fuerzas y con el PSU al frente enarbolando la bandera de la liberación de Cataluña (hoy abandonada ya por la burguesía) derrota a Franco e ir definitivamente a la liberación social y nacional de Cataluña para gozar de la paz, bienestar y la libertad que tanto necesita nuestro hoy más que nunca querido pueblo.

la destrucción del régimen de Franco. Es nuestro sagrado deber en la emigración, hace que esta cooperación y solidaridad, alcance en el mundo el máximo de fuerza y de dero de todos los pueblos y hombres progresivos del mundo, que detenga de una vez la orgía de sangre de los verdugos franquistas y arranque de las cárceles al millón y medio de presos, una acción que corresponda al heroísmo y abnegación infinitos del pueblo español.

Hoy como entonces, organicemos la gran batalla por la amnistía.

Experiencias Inolvidables de...

(Sigue de la página 7)

tadura del proletariado pero en la práctica se comportaban como sus principales enemigos. Con su desprecio contrarrevolucionario hacia las masas campesinas, nada hicieron para que éstas tuvieran una participación activa en la insurrección. Mal podían hacerlo, por otra parte, cuando a la gran masa de campesinos españoles, a los millones de campesinos, los tenían consideados como fuerzas reaccionarias. Hasta el extremo, que, meses antes, habían organizado una huelga general de obreros agrícolas en todo el país en la que participaron centenares de millares de ellos y permitieron la estrangulación los esbirros del gobierno Samper Salazar-Alonso, sin ayudarles, ya que les habían lanzado a la lucha, para que hubieran obtenido un triunfo de aquel imponente movimiento huelguístico.

No habían contado con la necesidad de ganar una parte importante del ejército, especialmente a los soldados, clases y oficiales para una lucha de esta envergadura. Se habían limitado a simples conversaciones con algunos jefes y oficiales republicanos, sempiternos conspiradores, pero incapaces de comprender la grandiosidad de una lucha como la que se preparaba, y, además, poco identificados con los intereses revolucionarios de la clase obrera y de los campesinos.

De la pequeña burguesía industrial y urbana no habían tenido cuenta sus problemas e intereses, para haberlos ganado, como aliados valiosos al lado de la clase obrera. Así se pudo ver que grandes núcleos de estas capas sociales se mostraban indiferentes y en nada coadyuvaban con su esfuerzo al triunfo del movimiento.

Los jefes socialdemócratas, sobre todos Largo Caballero, partían de la peregrina concepción de que la dictadura del proletariado debía ser ejercida por el Partido Socialista, que ¡para colmo! en esos momentos estaba dividido en tres facciones. Apoyados en semejante tesis habían impedido hasta donde les fué posible, la realización de la unidad obrera, el frente único de la clase obrera y de los campesinos de todo el país.

Hicieron todo lo contrario de lo que era necesario para que el movimiento revolucionario tuviera una idea clara del programa por el cual iba a la lucha, contara con los aliados fundamentales y la organización indispensable para el combate, o sea las condiciones precisas para asegurar el triunfo de la clase obrera y del pueblo en las jornadas de suma trascendencia como fueron las de Octubre.

Los jefes anarquistas traicionaron descaradamente el movimiento allí donde tenían una cierta fuerza, como en Cataluña. Ante la derrota de los dirigentes de la burguesía nacionalista ellos entregaron el movimiento de la forma más cobarde y vil. Abandonaron a miles y miles de obreros y rabassaires armados que se encontraban sin dirección y deseos de luchar por defender las libertades de su pueblo. Ellos recomendaron la vuelta al trabajo cuando los mineros habían conseguido dominar en toda Asturias y la bandera roja ondeaba por los picachos de la cuenca carbonífera.

Nuestro Partido venía realizando esfuerzos extraordinarios para dar a la lucha un programa y objetivos concretos, unir a todas las fuerzas obreras y campesinas, y previa preparación política y orgánica, colocar a las masas revolucionarias en inmejorables condiciones para el combate. Pero siempre tropezaba con la actitud incomprensible rayana en el sabotaje y la traición de los jefes socialdemócratas. Nuestra insistencia fué hasta los

últimos momentos. En el Pleno del Comité Central celebrado en Madrid, en septiembre de 1934, un mes antes de la insurrección, José Díaz exponía con certera visión: "A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación cubriendo la con el manto de la "democracia". Hoy, este ropaje les estorba y se desprenden descaradamente de él, dando rienda suelta a las formas brutales de esclavización de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El bloque dominante y su actual equipo gubernamental imponen su política y sus métodos de represión inflándolos hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así el modo de ahogar en sangre y exterminio la creciente potencia de la revolución."

A continuación se planteaba: "Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución, lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución, bajo una dirección firme y consecuentemente de sus objetivos. Así lo han comprendido las masas trabajadoras."

"Organizar el Frente Unico de la clase obrera en forma permanente y con carácter nacional, para dar la batalla a la contrarrevolución; ¡tal es el anhelo de las masas trabajadoras!"

Nuestro Partido luchó heroicamente en todo el país a pesar de que no era una gran fuerza decisiva, que podría determinar por sí sola el curso de los acontecimientos. Sus militantes jugaron un papel dirigente en Asturias, Madrid, Andalucía, y otras provincias, con su sangre regaron pueblos, calles y ciudades. Su papel de dirigente revolucionario en el movimiento, permitió desarrollar sus fuerzas y su influencia en todo el país, ganando para sus filas y para la causa de la revolución a miles de nuevos combatientes que habían visto desde el primer momento al Partido Comunista a la cabeza de su lucha.

Y cuando los jefes socialdemócratas en forma indigna y vituperable no querían asumir la parte de responsabilidad que les cabía en aquella lucha, hecho patentizado después por la actitud de Largo Caballero ante los Tribunales, José Díaz, secretario de nuestro Partido, decía en el mitin celebrado el 2 de junio de 1935 en el Monumental Cinema de Madrid: "Y oído bien, camaradas, que lo oigan cuantos quieran oírlo; los comunistas han llamado a la lucha y a la insurrección a las masas, se han puesto a la cabeza y han luchado contra las fuerzas represivas de la reacción y del fascismo con las armas en la mano. El Partido Comunista está, pues, identificado con el movimiento insurreccional y asume su plena responsabilidad política. Repito esto, porque parece que hay por ahí gentes que se sacuden las pulgas y no quieren que se les diga nada de lo que ha pasado. No quieren nada con la insurrección de Asturias ni con las luchas de Octubre."

Después de Octubre nuestro Partido continuó la lucha. A pesar y por encima de la dura represión desatada por el gobierno Lerroux-Gil Robles, continuó la lucha aprovechando todas las coyunturas propicias para ayudar a los heroicos luchadores de nuestro pueblo, orientándolos en la nueva situación que se creaba, impidiendo que el pesimismo y la desesperación, pudieran hacer mella en el ánimo de la clase obrera. Y así Dolores Ibarruri, arriesgando cuanto fué de las garras de estas fieras uniformadas a buen número de obreros revolucionarios, algunos de ellos socialistas, y organizar su necesario, fué a Asturias a salvar a decenas y decenas de combatientes abnegados que se encontraban perseguidos, como si fueran alma-

de su calaña, tratan de hacer creer que una ayuda prestada por los republicanos españoles a Inglaterra, se traduciría, después del triunfo, en una liberación de España. Lo dicen, pero ni lo creen ni lo desean, porque en una España en la cual el pueblo imponga su voluntad esa pandilla de malhechores no tendrá nada que hacer.

Ahora bien: los hechos son más fuertes que su capacidad de patrañuelos, y ponen al descubierto sus viles propósitos con mucha más evidencia de lo que a ellos les conviene. Al propio tiempo que preconizan la ayuda a la política de Churchill, anunciando que el "democrático" político inglés nos sacará luego del fuego unas castañas que sólo nuestro pueblo puede sacar pronto y bien, Churchill trata por todos los medios de entorpecer el camino de Franco. En su discurso pronunciado ante el Parlamento el día 9 del actual, Churchill ha dicho paladinamente:

"No hay en el mundo país que necesite tanto de la paz, de los alimentos y de un comercio próspero, como España, que ha sido desgarrada y atormentada por la devastación de una guerra civil a la que el pueblo español fué arrojado por una serie de incidentes y malas inteligencias y de cuyas ruinas debe reconstruir su vida nacional unida, dentro de la dignidad, la clemencia y el honor."

Esto constituye la meta hacia la cual marchamos y marcharemos a través de los teatros de batalla de tierra, mar y aire.

La cosa es clara: Asensio, No-grin, los jefes republicanos socialistas y también la banda anarquista, proclaman la necesidad de que los emigrados españoles viertan su sangre por el imperialismo inglés, en el preciso momento en que el imperialismo inglés se declara abiertamente una vez más dispuesto a ayudar al franquismo. La trayectoria de estos caballeros no puede, pues, ir más directamente hacia los bajos fondos de la más monstruosa traición.

En las declaraciones de Asensio y de estos señores no hay ni una sola palabra que aluda a los intereses del pueblo español, a la salida revolucionaria que nuestro pueblo desea para la situación de España. Para él, no hay más que el gobierno inglés y una amalgama de traidores, en la que todos aparecen ya revueltos, porque nada los separa en realidad. Ellos son también, con sus maniobras, otro peligro de guerra imperialista para España.

Pero, pese a Asensio y a sus inspiradores y amigos, la lucha por la paz, por la verdadera liberación de España y contra la guerra imperialista continúa dentro y fuera de nuestra patria, y será cada día más intensa y más organizada. Casi al mismo tiempo, han sido voladas las fábricas de guerra de Valladolid y de Oviedo. La lucha por la paz no debe decaer un momento ni dentro ni fuera de España. Sólo la presión de nuestro pueblo y la ayuda que contra los propósitos de lanzarla a la guerra, le prestemos desde fuera es capaz de frenar al franquismo en su marcha bélica. En este sentido las experiencias de las conversaciones de Berlín y Roma, mostrándonos cómo el franquismo no ha podido ir tan lejos como quisiera, son inestimables y servirán a nuestro pueblo para redoblar su combate porque no se le lance a la carnicería ni junto a un imperialismo, ni junto a otro. Sus intereses están en la paz, en la lucha contra el franquismo, contra todos los imperialismos y contra los traidores que les sirven.

La mejor conmemoración de la de impulsar la solidaridad tan intensa como grandiosa, como se queda y desde donde se pueda, con los que en las montañas de Asturias, Galicia y Andalucía, con los que en todo el país, saben pelear con las armas que tienen, vengando con sangre fría y corazón, como ocurre en la región minera asturiana, a los obreros revolucionarios y a sus familiares que vilmente asesinan los falangistas.

Nuestra promesa y juramento en este sexto aniversario, la de ser fieles en la lucha incansable contra el régimen franquista, para unidos proseguir la gigantesca labor de impedir que España sea arrastrada a la guerra imperialista para servir los negros intereses de los tiburones franquistas y las ambiciones del imperialismo italiano y alemán.

S. O. S. RADIO

Artículo 123, No. 127
Tel. 18-30-35 México, D. F.

Reparación y Venta de Radios Nuevos y de Ocasión. Especialidad en Ajuste de Radios e Instalación de Antenas.

Servicio Autorizado PHILIPS

Servicio Exclusivo Garantía Auto-Radios PACKARD

Servicio Autorizado STEWART WARNER

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS.

Continúa en pie el...
(Sigue de la página 1)

de su calaña, tratan de hacer creer que una ayuda prestada por los republicanos españoles a Inglaterra, se traduciría, después del triunfo, en una liberación de España. Lo dicen, pero ni lo creen ni lo desean, porque en una España en la cual el pueblo imponga su voluntad esa pandilla de malhechores no tendrá nada que hacer.

Ahora bien: los hechos son más fuertes que su capacidad de patrañuelos, y ponen al descubierto sus viles propósitos con mucha más evidencia de lo que a ellos les conviene. Al propio tiempo que preconizan la ayuda a la política de Churchill, anunciando que el "democrático" político inglés nos sacará luego del fuego unas castañas que sólo nuestro pueblo puede sacar pronto y bien, Churchill trata por todos los medios de entorpecer el camino de Franco. En su discurso pronunciado ante el Parlamento el día 9 del actual, Churchill ha dicho paladinamente:

"No hay en el mundo país que necesite tanto de la paz, de los alimentos y de un comercio próspero, como España, que ha sido desgarrada y atormentada por la devastación de una guerra civil a la que el pueblo español fué arrojado por una serie de incidentes y malas inteligencias y de cuyas ruinas debe reconstruir su vida nacional unida, dentro de la dignidad, la clemencia y el honor."

Esto constituye la meta hacia la cual marchamos y marcharemos a través de los teatros de batalla de tierra, mar y aire.

La cosa es clara: Asensio, No-grin, los jefes republicanos socialistas y también la banda anarquista, proclaman la necesidad de que los emigrados españoles viertan su sangre por el imperialismo inglés, en el preciso momento en que el imperialismo inglés se declara abiertamente una vez más dispuesto a ayudar al franquismo. La trayectoria de estos caballeros no puede, pues, ir más directamente hacia los bajos fondos de la más monstruosa traición.

En las declaraciones de Asensio y de estos señores no hay ni una sola palabra que aluda a los intereses del pueblo español, a la salida revolucionaria que nuestro pueblo desea para la situación de España. Para él, no hay más que el gobierno inglés y una amalgama de traidores, en la que todos aparecen ya revueltos, porque nada los separa en realidad. Ellos son también, con sus maniobras, otro peligro de guerra imperialista para España.

Pero, pese a Asensio y a sus inspiradores y amigos, la lucha por la paz, por la verdadera liberación de España y contra la guerra imperialista continúa dentro y fuera de nuestra patria, y será cada día más intensa y más organizada. Casi al mismo tiempo, han sido voladas las fábricas de guerra de Valladolid y de Oviedo. La lucha por la paz no debe decaer un momento ni dentro ni fuera de España. Sólo la presión de nuestro pueblo y la ayuda que contra los propósitos de lanzarla a la guerra, le prestemos desde fuera es capaz de frenar al franquismo en su marcha bélica. En este sentido las experiencias de las conversaciones de Berlín y Roma, mostrándonos cómo el franquismo no ha podido ir tan lejos como quisiera, son inestimables y servirán a nuestro pueblo para redoblar su combate porque no se le lance a la carnicería ni junto a un imperialismo, ni junto a otro. Sus intereses están en la paz, en la lucha contra el franquismo, contra todos los imperialismos y contra los traidores que les sirven.

LA SOCIALDEMOCRACIA CONTRA LOS TRABAJADORES Y LOS PUEBLOS

En Bélgica se ha integrado en el nazismo, al servicio del imperialismo alemán y de la reacción belga

En nuestro artículo anterior examinamos documentalmente la trayectoria de traición seguida por la socialdemocracia en Inglaterra y en Francia, su posición abiertamente contraria a los intereses del proletariado, su entrega absoluta a los imperialistas, a cuyo servicio están ya sin disimulo ni limitaciones algunas.

No se trata del hundimiento de unos "jefes", de la defecación de unos hombres determinados. Se trata de la quiebra total y absoluta de los partidos socialistas, de la demostración palpable del final catastrófico a que conducen la "teoría" y la práctica de la socialdemocracia.

"MAS ALLA DEL MARXISMO"

Tomemos hoy el ejemplo de Bélgica. El Partido Obrero Belga (Socialista) —"espejo" en que se miraba la Socialdemocracia española— era una fuerza considerable y tenía su frente hombres de escudo que llaman por ahí "de teóricos". Tenía hasta sesudos "teóricos", Henry De Mann, Presidente del Partido, había llegado nada menos que a "rectificar" al propio Marx, con una obra muy conocida, titulada "Más allá del marxismo".

Efectivamente, el señor De Mann ha demostrado con su conducta que está bastante "más allá" del marxismo, puesto que se desenvuelve en campos de indignidad y traición que el marxismo no ha tolerado ni tolerará nunca. Sus "revisiones" de Marx, sus "rectificaciones" de la doctrina de Marx y Engels, de Lenin y Stalin, han conducido al señor De Mann a lo mismo a que condujeron a Kautski y a otros "teóricos" de la izquierda socialdemócrata: a pasarse con armas y bagajes a las filas de la contrarrevolución, a las filas de los enemigos abiertos del proletariado.

El "teórico" De Mann, el hombre que había ido "más lejos que Marx", no se sintió en peligro cuando los alemanes llegaron a la capital de Bélgica, y se quedó en ella acompañando al rey cuando el gobierno de Spaak huyó a Francia. (Spaak, ¡no lo olvidemos! otro de los grandes dirigentes de la socialdemocracia belga, que al frente de su gobierno fué el primero en reconocer a Franco, y que hoy se halla en España protegido por el asesino del pueblo español).

¿Por qué se quedó el señor De Mann? ¿Para compartir los riesgos y las penalidades del pueblo? No. Para ingresar en el nazismo y para poner al Partido Obrero bajo las botas de los nazis y de la burguesía belga, bien avenida con ellos.

UN MANIFIESTO QUE PODRIA FIRMAR HITLER

Para que no haya dudas, él mismo se ha encargado de fijar su posición en un manifiesto del Partido obrero belga que lleva su firma y que fué publicado, con autorización de los nazis, el 23 de junio último. Este manifiesto dice así:

"En las circunstancias actuales, nuestro Presidente no puede consultar más que a su conciencia para responder cuando le pedis consejo. He aquí lo que os pido que hagáis: continuad fieles a los intereses que os han sido confiados, velad por el bienestar de nuestros miembros, por el funcionamiento de nuestros trabajos y por la ejecución de vuestros mandatos administrativos. Estad en la primera fila de los que luchan contra la miseria y la demoralización, por la vuelta al trabajo y por el retorno a la vida normal. Pero no creáis que es preciso resistir al ocupante; aceptad el hecho de su victoria, y tratad más de extraer las lecciones convenientes para hacer de ellas el punto de partida de un nuevo progreso social".

"La guerra ha traído el hundimiento del régimen parlamentario y de la plutocracia capitalista en las llamadas democracias. PARA LAS CLASES TRABAJADORAS Y PARA EL SOCIALISMO ESTOS DERRUMBAMIENTOS DE UN MUNDO DECREPITO, LEJOS DE SER UN DESASTRE ES UNA LIBERACION. A pesar de los destrozos, sufrimientos y desilusiones que hemos padecido, está

abierta la vía para las dos cosas que resumen las aspiraciones del pueblo: la paz y la justicia social. La paz, que no ha podido salir del libre entendimiento de las naciones soberanas y de los imperialismos rivales, podrá salir de una Europa unificada por las armas donde las fronteras económicas estarán niveladas. La justicia social no ha podido salir de un régimen que se llamaba democrático pero, donde, en realidad, imperaban la fuerza del dinero y los políticos profesionales, regimén convertido cada vez más en incapaz de cualquier iniciativa audaz, de cualquier reforma seria; pero podrá salir de un régimen donde de la autoridad del Estado sea bastante fuerte para amorrar los privilegios de las clases pudientes y reemplazar el subsidio por la obligación de todos a trabajar.

"Durante dos años las mentiras de los belicistas os han ocultado que este régimen, a pesar de todo lo que representa de extrañeza en nuestra mentalidad, ha reducido las diferencias de clase mucho más eficazmente que las pretendidas democracias, en donde el capitalismo continúa dictando la ley.

"Después, todo el mundo ha podido comprobar que la moral superior del ejército alemán es debida en gran parte a la amplia unidad social de la nación y al prestigio de sus autoridades. Por contraste, las plutocracias nos han ofrecido el espectáculo de autoridades abandonando su puesto y de ricos pasando la frontera en auto, sin inquietarse por la suerte de las masas. Ueniendo su suerte a la victoria de las armas, los gobiernos democráticos han aceptado por anticipado el veredicto de la guerra. Este veredicto es claro. Condena a los regimenes en los cuales los discursos reemplazan a los actos, donde las responsabilidades se diluyen en las charlas de las asambleas, donde el "slogan" de la libertad individual sirve de almohada al egoísmo conservador. Hace un llamamiento a una época en que un grupo selecto, prefiriendo la vida peligrosa y rápida a la vida fácil y lenta, y buscando la responsabilidad en lugar de la huida, edificará un mundo nuevo. En este mundo, el espíritu de la comunidad prevalecerá sobre el egoísmo de clase, y el trabajo será el único manantial de la dignidad y del Poder.

"El orden socialista se realizará allí, no como asunto propio de una clase o de un partido, sino como el bien de todos, bajo el signo de una solidaridad nacional, que será después continental y mas bien mundial.

"Continuad, pues, la actividad política de nuestros trabajos, pero considerad como terminado el papel político del Partido Obrero Belga. Este papel ha sido fértil y glorioso, pero otra misión os aguarda más tarde. Preparaos para entrar en los cuadros de un movimiento de resurrección nacional, que englobará todas las fuerzas vivas de la nación, de su juventud, de los ex-combatientes, en un partido único, el del pueblo belga, unido por una fidelidad a su rey y por su voluntad de realizar la soberanía del trabajo. (Firmado:) HENRY DE MANN, Presidente del P. O. B.

LO QUE PRETENDEN DE MANN Y SU PARTIDO

Este es el texto íntegro del manifiesto. ¿Puede darse mejor muestra de la traición abierta, descarada, de estos "socialistas" que se entregan y entregan a su Partido y a su pueblo, al nacionalsocialismo invasor y a su propia burguesía? ¿Puede darse una demostración más evidente del hundimiento total, absoluto, de las posiciones y de la táctica preconizadas y practicadas "enoneramente por la socialdemocracia?"

En todo el manifiesto no hay ni una idea ni una frase que tenga lo más mínimo que ver con el marxismo ni con los intereses del proletariado. El hombre que había ido "más allá de Marx", adonde ha ido en realidad, es a hundirse hasta los ojos en un pantano de inmundicia y de traición.

¿Cuál es la finalidad de ese manifiesto, que contó para su publicación con el beneplácito "naturalmente" de los nazis? En primer lugar, tiende a impedir que el pueblo belga luche por su indepen-

PARA ELLOS YA NO HAY LUCHA DE CLASES

A tal grado de vileza ha llegado el gran "teórico" del socialismo belga. Pero no se trata —hoy que repetirlo— de un caso aislado. No es un "socialista" quien se ha hundido, sino la socialdemocracia en peso. Nos lo demuestra una resolución adoptada poco después por los dirigentes responsables de los sindicatos socialistas e independientes

¿Donde estan los 600 emigrados del "Cuba"?

Han sido muchísimos los compatriotas que en más de una ocasión se nos han acercado para hacernos esta pregunta, sin que hasta este momento pudiéramos contestarla y al propio tiempo poder decir claramente cómo viven estos compatriotas.

Pues bien, una vez llegados a Coatzacoalcos, el pirata Prieto pretextando que existían grandes querellas políticas entre los 600 compatriotas arribados en el "Cuba", propuso al Gobierno Mexicano, dividir esta expedición por diferentes Estados de acuerdo con su afinidad política. ¿Y a dónde han sido enviados?

Nos al Estado de Oaxaca y algunos lugares del de Veracruz y otros a Coatzacoalcos y Estado de Chiapas (Tapachula, Huixtla, Las Casas y Tuxtla). Por cierto, entre los del primer grupo se encuentran elementos "bimistas" —calificativo que se daba en Vernet a todos aquellos elementos desclasados y traidores, cuya misión era delatar a los elementos revolucionarios, que ni el trabajo forzado, las palizas y la abstincencia hacían doblegar, con la consiguiente irritación de dichos elementos y de los perros de presa de la reacción francesa.

Oaxaca es un Estado con un promedio de 1,550 metros sobre el nivel del mar, con comunicaciones y alguna industria.

Chiapas, tiene un promedio de 528 metros sobre el nivel del mar, con un solo ferrocarril que va hasta la frontera de Guatemala por toda comunicación, sin ninguna industria. Casi todo el Estado es una selva impenetra-

dencia nacional y su libertad, a lo afiliados a la CGT belga, resolución en la cual deciden:

"...desear, como Henry de Mann, reunid todas las fuerzas constructivas de la nación en un gran movimiento al servicio de la comunidad nacional, a fin de terminar con toda política de partido".

Es decir: organizar al proletariado de acuerdo con las normas nazis, inutilizarlo para la lucha de clases y, ya impotente, regalárselo a los capitalistas alemanes y belgas. Para ello, los bonzos sindicales anuncian:

"Las manifestaciones de la lucha de clases, resultado de la economía liberal capitalista, deben ser y serán reemplazadas en nuestro país por un orden social y económico en el cual las organizaciones profesionales, dirigidas por la comunidad y bajo el control del Estado, fijarán las condiciones de trabajo y normalizarán la producción".

Esto mismo dicen, Hitler, Mussolini y Franco. O sea que, en contra de lo que afirma uno de los más elementales principios del marxismo, la lucha de clases no ha existido siempre, sino hasta que apareció y la creó el capitalismo liberal; y que, por otra parte, tal lucha de clases debe ser sustituida por un régimen en el cual el Estado burgués "fijará" las condiciones de trabajo".

El manifiesto de De Mann y esta resolución de los mangoneadores sindicales al servicio del enemigo de clase, dan idea de la nauseabunda charca a que ha ido a parar la "colaboración de clases", las "rectificaciones a Marx", el "más allá del marxismo" y otras zarandajas y canalladas confusionalistas del mismo corte, dictadas por la burguesía y sobre las cuales se ha venido apoyando la socialdemocracia en sus intentos anteriores de desviar al proletariado de la línea revolucionaria.

Sin embargo, de poco servirán ya en el porvenir. El pueblo belga, como todos los demás, ha sacado experiencias valiosas de los acontecimientos, pero no las que quisieran los traidores como De Mann. Y cuando llegue el momento, sabrán seguir el camino revolucionario para liquidar de una vez para siempre a todos sus enemigos, incluidos los traidores socialdemócratas que sirven, unas al imperialismo inglés, otros al alemán, a un imperialismo cualquiera; siempre a la reacción de su país contra el pueblo de su país.

de para Francia algo más que su Capital; en este país extraordinariamente centralizado, París es el cerebro, el corazón, la entraña y la espina dorsal de Francia. En la tarde del 16 de junio, el Gobierno nuevo, que había sido preparado de antemano y había salido de París con tiempo, empezó a gobernar a Francia. Este golpe de estado se realizó sin un tiro. Sin plebiscito siquiera. Fué realizado en plan de evacuados, en uno de los vivacs. El nuevo gobierno estaba dirigido por el Mariscal Petain. La designación era casual. Todo el mundo recordaba el papel jugado por Petain en el estrangulamiento de la República Española. Había algo que recordaba durante los años de la primera guerra imperialista el Mariscal Petain no había olvidado su antipatía hacia uno de los estados aliados a Francia. La gran burguesía podía bien confiar a Petain la política interior. Por último, el Mariscal a quien se llamaba "el glorioso defensor de Verdun", era necesario como pantalla, como cortina de humo. Era necesario ocultar la bandera blanca con la bandera del "defensor de Verdun". Para este fin, el pomposo uniforme del anciano Mariscal, fué sacado de su cubierta de naftalina.

El 20 de junio los alemanes ocuparon Lyon. El arzobispo de Lyon, uno de los jefes de los "cruces de fuego" y jefe de las organizaciones patronales, dirigió un llamamiento a la población en el sentido de que: "evitase cualquier manifestación de animosidad contra el Ejército Alemán".

Ciudad tres ciudad se declaraban "abiertas". El pueblo, dicho sea de paso, no permanecía en las ciudades "abiertas". Huía a pesar de los llamamientos y prohibiciones y cada día, nuevas caravanas aumentaban los millones de gentes sin hogar. Cerca de diez millones de refugiados erraban por la Francia Central y Meridional. Aquí y allí pequeñas unidades ofrecían resistencia al ejército invasor.

En Tours, la defensa fué organizada por el Comandante de la Plaza y Tours resistió durante tres días. En Saumur, la lucha fué llevada a cabo por los cadetes de la Academia de Caballería. Hubo combates cerca de la frontera suiza, en Alsacia y en las proximidades de la Línea Maginot. Fueron estos, episodios incidentales llenos de profundos dramatismo.

Trincheras del pueblo en nuestra guerra de liberación.

¿Donde estan los 600 emigrados del "Cuba"?

que para Francia algo más que su Capital; en este país extraordinariamente centralizado, París es el cerebro, el corazón, la entraña y la espina dorsal de Francia. En la tarde del 16 de junio, el Gobierno nuevo, que había sido preparado de antemano y había salido de París con tiempo, empezó a gobernar a Francia. Este golpe de estado se realizó sin un tiro. Sin plebiscito siquiera. Fué realizado en plan de evacuados, en uno de los vivacs. El nuevo gobierno estaba dirigido por el Mariscal Petain. La designación era casual. Todo el mundo recordaba el papel jugado por Petain en el estrangulamiento de la República Española. Había algo que recordaba durante los años de la primera guerra imperialista el Mariscal Petain no había olvidado su antipatía hacia uno de los estados aliados a Francia. La gran burguesía podía bien confiar a Petain la política interior. Por último, el Mariscal a quien se llamaba "el glorioso defensor de Verdun", era necesario como pantalla, como cortina de humo. Era necesario ocultar la bandera blanca con la bandera del "defensor de Verdun". Para este fin, el pomposo uniforme del anciano Mariscal, fué sacado de su cubierta de naftalina.

El 20 de junio los alemanes ocuparon Lyon. El arzobispo de Lyon, uno de los jefes de los "cruces de fuego" y jefe de las organizaciones patronales, dirigió un llamamiento a la población en el sentido de que: "evitase cualquier manifestación de animosidad contra el Ejército Alemán".

Ciudad tres ciudad se declaraban "abiertas". El pueblo, dicho sea de paso, no permanecía en las ciudades "abiertas". Huía a pesar de los llamamientos y prohibiciones y cada día, nuevas caravanas aumentaban los millones de gentes sin hogar. Cerca de diez millones de refugiados erraban por la Francia Central y Meridional. Aquí y allí pequeñas unidades ofrecían resistencia al ejército invasor.

En Tours, la defensa fué organizada por el Comandante de la Plaza y Tours resistió durante tres días. En Saumur, la lucha fué llevada a cabo por los cadetes de la Academia de Caballería. Hubo combates cerca de la frontera suiza, en Alsacia y en las proximidades de la Línea Maginot. Fueron estos, episodios incidentales llenos de profundos dramatismo.

Trabajando a la sombra de Petain, había gente bien conocida en Francia: Pierre Laval, antiguo abogado gadillo, el hombre que pronunció ultrarrevolucionarios discursos y posteriormente llegó a primer ministro, un hombre de negocios, un especulador, un caballero de fortuna; los financieros Baudoin y Pomaret; el General Weygand, que decidió defender las cajas fuertes de las docientas familias en lugar de defender la "Línea Weygand"; Ybarnegaray, amigo del general Franco y jefe de los "cruces de fuego".

Todos estos caballeros se mantenían pluma en ristre.

El pueblo guardaba un hosco silencio. Aun no comprendía lo que había pasado. Vagaba por los caminos, escudriñaba en las tiendas vacías, permanecía inactivo en los sótanos y gruñía anafosamente: "Traición... traición..."

El Gobierno de Burdeos tuvo miedo del pueblo. Olvidó al Ejército, que había dejado abandonado a su suerte, pero mantuvo una paternal solicitud por los gendarmes. Ahora, los "cruces" no estaban defendiendo a Francia, sino a sí mismos y en esta ocasión, la defensa fué organizada seriamente.

El ministro Ybarnegaray dirigió a los veteranos de los "Cruces de Fuego" una llamada completamente clara: "Los soldados, furiosos por la derrota, están esperando el descontento. —dijo—. Los veteranos deben ayudar al Gobierno a someter al Ejército".

El jefe de Policía de la Gironda ordenó que se distribuyesen pistolas ametralladoras a los gendarmes.

El jefe de Policía de Marsella prohibió la discusión de los acontecimientos políticos en las calles. Todos estos caballeros eran decididamente energéticos. El Gob. no tenía intención de permitir que los inconformes anduviesen libres.

En Burdeos, no solamente los buques, sino también los veleros y las lanchas a motor, fueron asaltados. La esencia para aeroplanos fué inutilizada para evitar que los aviadores levantasen vuelo hacia países no autorizados.

Laval reunió a los parlamentarios, diputados y senadores, juntos. De 800, acudieron 80, y esos 80 expresaron unánimemente su completa confianza en Laval. En la prensa, esto fué calificado como "la expresión de la voluntad del pueblo".

Baudoin hizo una nueva declaración: "Los ingleses tienen la culpa de todo".

El Ministro de Propaganda, Prouvost, rey de las industria textil y propietario del "Paris Soir", añadió "Mandel tiene la culpa de todo".

El 24 de junio fué firmado el armisticio con Italia, automáticamente entró en vigor el armisticio firmado con Alemania.

El Gobierno de Petain declaró el día 25 junio "Día de Luto Nacional". Los periódicos explicaron que lo del luto se refería a los franceses que habían perdido sus vidas pero no a Francia.

Después de decir sus oraciones, los ministros hicieron sus equipajes: Burdeos era territorio ocupado. La vispera de su partida, el Mariscal Petain pronunció por radio un discurso dirigido al pueblo francés. Petain no dijo nada del "honor".

Se retrató a sí mismo claramente y hasta cínicamente: "No confíeis en el Estado. Confiad en vosotros mismos, en vuestros hijos. Educad a vuestros hijos de tal manera que guarden un buen recuerdo de vosotros".

La cruzada terminó en una miserable bancarrota: el estado que en Mayo había pedido al pueblo su sangre, rehusó darle en junio ni una venda.

NUEVOS EJEMPLOS DE AYUDA ECONOMICA A NUESTRO SEMANARIO

Cotzacoalcos, Veracruz-México.

Un grupo compuesto de 38 españoles, residentes en aquella población, y que como saben nuestros lectores, llegaron a México a bordo del vapor "Cuba", nos han remitido, \$ 39.10 PRO SUBSCRIPCION A BENEFICIO DE ESPAÑA POPULAR, a pesar de la difícil situación económica por que atraviesa ese grupo de compatriotas nuestros. Para ESPAÑA POPULAR, este donativo significa, independientemente de su valor material, la prueba de como a pesar de las dificultades económicas por que atravesamos, el deber de ayudar a nuestro semanario, puede y debe ser cumplido.

Cuba-Habana

Como prueba de la gran simpatía que nuestro semanario ha adquirido entre los españoles, con residencia en aquella capital, y en general, entre la población habanera, nos anuncian la próxima celebración de un festival de cuya celebración daremos próximamente cuenta a nuestros lectores.

¿Donde estan los 600 emigrados del "Cuba"?

que para Francia algo más que su Capital; en este país extraordinariamente centralizado, París es el cerebro, el corazón, la entraña y la espina dorsal de Francia. En la tarde del 16 de junio, el Gobierno nuevo, que había sido preparado de antemano y había salido de París con tiempo, empezó a gobernar a Francia. Este golpe de estado se realizó sin un tiro. Sin plebiscito siquiera. Fué realizado en plan de evacuados, en uno de los vivacs. El nuevo gobierno estaba dirigido por el Mariscal Petain. La designación era casual. Todo el mundo recordaba el papel jugado por Petain en el estrangulamiento de la República Española. Había algo que recordaba durante los años de la primera guerra imperialista el Mariscal Petain no había olvidado su antipatía hacia uno de los estados aliados a Francia. La gran burguesía podía bien confiar a Petain la política interior. Por último, el Mariscal a quien se llamaba "el glorioso defensor de Verdun", era necesario como pantalla, como cortina de humo. Era necesario ocultar la bandera blanca con la bandera del "defensor de Verdun". Para este fin, el pomposo uniforme del anciano Mariscal, fué sacado de su cubierta de naftalina.

El 20 de junio los alemanes ocuparon Lyon. El arzobispo de Lyon, uno de los jefes de los "cruces de fuego" y jefe de las organizaciones patronales, dirigió un llamamiento a la población en el sentido de que: "evitase cualquier manifestación de animosidad contra el Ejército Alemán".

Ciudad tres ciudad se declaraban "abiertas". El pueblo, dicho sea de paso, no permanecía en las ciudades "abiertas". Huía a pesar de los llamamientos y prohibiciones y cada día, nuevas caravanas aumentaban los millones de gentes sin hogar. Cerca de diez millones de refugiados erraban por la Francia Central y Meridional. Aquí y allí pequeñas unidades ofrecían resistencia al ejército invasor.

En Tours, la defensa fué organizada por el Comandante de la Plaza y Tours resistió durante tres días. En Saumur, la lucha fué llevada a cabo por los cadetes de la Academia de Caballería. Hubo combates cerca de la frontera suiza, en Alsacia y en las proximidades de la Línea Maginot. Fueron estos, episodios incidentales llenos de profundos dramatismo.

DIAS NEGROS

Por Ilya Ehrenburg

Cuando salí a la calle en la mañana del 10 junio, no podía reconocer a París. Cierres y persianas estaban echados, las puertas cerradas y las tiendas con el cierre metálico. La impresión era de muerte.

Todos los automóviles se movían en una sola dirección, hacia las puertas del Sur y del Oeste. Los automóviles estaban cubiertos con colchones, todo el mundo se acordaba de los ametrallados automóviles belgas. Los últimos tres días y noches, decenas de miles de automóviles abandonaron la ciudad. Marchaban despacio, parando a cada momento, haciendo de veinte a treinta kilómetros por día.

El 11 de junio apareció por última vez el diario "Paris Soir". El 11 de junio la corriente de los automóviles fué acrecentada por los ciclistas, viejos y jóvenes, llevando pequeñas maletas o niños a sus espaldas. Por la tarde, la gente comenzó a partir a pie. A lo primero salían con coches de niño, carros de mano y carretillas en los que iban ancianos, niños, perros y bulbos. Al día siguiente, la gente salía sin carros, los niños eran transportados por sus padres y todos los efectos eran abandonados.

El 14 de junio por la mañana, las unidades de vanguardia del Ejército Alemán entraron en París. Después de pasar por el Arco del Triunfo, continuaban hacia el Sur. Pasaron a través de la ciudad vacía y algunos soldados preguntaban asombrados: ¿Es esto París?...

Pero París se arrastraba por las carreteras y campos hacia el desierto Loire. Los aviones dirigían su fuego sobre las carreteras. Los refugiados se arrastraban por el suelo y se refugiaban en las cunetas y en los embudos. No había comida, ni siquiera había agua. En algunas poblaciones los refugiados saquearon tiendas y almacenes. Los que salieron de París antes del 11 de junio se abrieron paso hacia el Sur. Los demás viajaban en convoyes o a pie sin saber que los alemanes estaban delante. Mucha gente cruzó el Loire a nado (los puentes habían sido destruidos) pero las patrullas alemanas estaban aguardándola en la orilla izquierda. Una vez entregado París sin lucha era difícil continuar la defensa del país.

Hablo de las dificultades psicológicas, no de las estratégicas. París

es para Francia algo más que su Capital; en este país extraordinariamente centralizado, París es el cerebro, el corazón, la entraña y la espina dorsal de Francia. En la tarde del 16 de junio, el Gobierno nuevo, que había sido preparado de antemano y había salido de París con tiempo, empezó a gobernar a Francia. Este golpe de estado se realizó sin un tiro. Sin plebiscito siquiera. Fué realizado en plan de evacuados, en uno de los vivacs. El nuevo gobierno estaba dirigido por el Mariscal Petain. La designación era casual. Todo el mundo recordaba el papel jugado por Petain en el estrangulamiento de la República Española. Había algo que recordaba durante los años de la primera guerra imperialista el Mariscal Petain no había olvidado su antipatía hacia uno de los estados aliados a Francia. La gran burguesía podía bien confiar a Petain la política interior. Por último, el Mariscal a quien se llamaba "el glorioso defensor de Verdun", era necesario como pantalla, como cortina de humo. Era necesario ocultar la bandera blanca con la bandera del "defensor de Verdun". Para este fin, el pomposo uniforme del anciano Mariscal, fué sacado de su cubierta de naftalina.

El 20 de junio los alemanes ocuparon Lyon. El arzobispo de Lyon, uno de los jefes de los "cruces de fuego" y jefe de las organizaciones patronales, dirigió un llamamiento a la población en el sentido de que: "evitase cualquier manifestación de animosidad contra el Ejército Alemán".

Ciudad tres ciudad se declaraban "abiertas". El pueblo, dicho sea de paso, no permanecía en las ciudades "abiertas". Huía a pesar de los llamamientos y prohibiciones y cada día, nuevas caravanas aumentaban los millones de gentes sin hogar. Cerca de diez millones de refugiados erraban por la Francia Central y Meridional. Aquí y allí pequeñas unidades ofrecían resistencia al ejército invasor.

En Tours, la defensa fué organizada por el Comandante de la Plaza y Tours resistió durante tres días. En Saumur, la lucha fué llevada a cabo por los cadetes de la Academia de Caballería. Hubo combates cerca de la frontera suiza, en Alsacia y en las proximidades de la Línea Maginot. Fueron estos, episodios incidentales llenos de profundos dramatismo.

Trabajando a la sombra de Petain, había gente bien conocida en Francia: Pierre Laval, antiguo abogado gadillo, el hombre que pronunció ultrarrevolucionarios discursos y posteriormente llegó a primer ministro, un hombre de negocios, un especulador, un caballero de fortuna; los financieros Baudoin y Pomaret; el General Weygand, que decidió defender las cajas fuertes de las docientas familias en lugar de defender la "Línea Weygand"; Ybarnegaray, amigo del general Franco y jefe de los "cruces de fuego".

Todos estos caballeros se mantenían pluma en ristre.

El pueblo guardaba un hosco silencio. Aun no comprendía lo que había pasado. Vagaba por los caminos, escudriñaba en las tiendas vacías, permanecía inactivo en los sótanos y gruñía anafosamente: "Traición... traición..."

El Gobierno de Burdeos tuvo miedo del pueblo. Olvidó al Ejército, que había dejado abandonado a su suerte, pero mantuvo una paternal solicitud por los gendarmes. Ahora, los "cruces" no estaban defendiendo a Francia, sino a sí mismos y en esta ocasión, la defensa fué organizada seriamente.

El ministro Ybarnegaray dirigió a los veteranos de los "Cruces de Fuego" una llamada completamente clara: "Los soldados, furiosos por la derrota, están esperando el descontento. —dijo—. Los veteranos deben ayudar al Gobierno a someter al Ejército".

El jefe de Policía de la Gironda ordenó que se distribuyesen pistolas ametralladoras a los gendarmes.

El jefe de Policía de Marsella prohibió la discusión de los acontecimientos políticos en las calles. Todos estos caballeros eran decididamente energéticos. El Gob. no tenía intención de permitir que los inconformes anduviesen libres.

En Burdeos, no solamente los buques, sino también los veleros y las lanchas a motor, fueron asaltados. La esencia para aeroplanos fué inutilizada para evitar que los aviadores levantasen vuelo hacia países no autorizados.

Laval reunió a los parlamentarios, diputados y senadores, juntos. De 800, acudieron 80, y esos 80 expresaron unánimemente su completa confianza en Laval. En la prensa, esto fué calificado como "la expresión de la voluntad del pueblo".

Baudoin hizo una nueva declaración: "Los ingleses tienen la culpa de todo".

El Ministro de Propaganda, Prouvost, rey de las industria textil y propietario del "Paris Soir", añadió "Mandel tiene la culpa de todo".

El 24 de junio fué firmado el armisticio con Italia, automáticamente entró en vigor el armisticio firmado con Alemania.

El Gobierno de Petain declaró el día 25 junio "Día de Luto Nacional". Los periódicos explicaron que lo del luto se refería a los franceses que habían perdido sus vidas pero no a Francia.

Después de decir sus oraciones, los ministros hicieron sus equipajes: Burdeos era territorio ocupado. La vispera de su partida, el Mariscal Petain pronunció por radio un discurso dirigido al pueblo francés. Petain no dijo nada del "honor".

Se retrató a sí mismo claramente y hasta cínicamente: "No confíeis en el Estado. Confiad en vosotros mismos, en vuestros hijos. Educad a vuestros hijos de tal manera que guarden un buen recuerdo de vosotros".

La cruzada terminó en una miserable bancarrota: el estado que en Mayo había pedido al pueblo su sangre, rehusó darle en junio ni una venda.

que para Francia algo más que su Capital; en este país extraordinariamente centralizado, París es el cerebro, el corazón, la entraña y la espina dorsal de Francia. En la tarde del 16 de junio, el Gobierno nuevo, que había sido preparado de antemano y había salido de París con tiempo, empezó a gobernar a Francia. Este golpe de estado se realizó sin un tiro. Sin plebiscito siquiera. Fué realizado en plan de evacuados, en uno de los vivacs. El nuevo gobierno estaba dirigido por el Mariscal Petain. La designación era casual. Todo el mundo recordaba el papel jugado por Petain en el estrangulamiento de la República Española. Había algo que recordaba durante los años de la primera guerra imperialista el Mariscal Petain no había olvidado su antipatía hacia uno de los estados aliados a Francia. La gran burguesía podía bien confiar a Petain la política interior. Por último, el Mariscal a quien se llamaba "el glorioso defensor de Verdun", era necesario como pantalla, como cortina de humo. Era necesario ocultar la bandera blanca con la bandera del "defensor de Verdun". Para este fin, el pomposo uniforme del anciano Mariscal, fué sacado de su cubierta de naftalina.

El 20 de junio los alemanes ocuparon Lyon. El arzobispo de Lyon, uno de los jefes de los "cruces de fuego" y jefe de las organizaciones patronales, dirigió un llamamiento a la población en el sentido de que: "evitase cualquier manifestación de animosidad contra el Ejército Alemán".

Ciudad tres ciudad se declaraban "abiertas". El pueblo, dicho sea de paso, no permanecía en las ciudades "abiertas". Huía a pesar de los llamamientos y prohibiciones y cada día, nuevas caravanas aumentaban los millones de gentes sin hogar. Cerca de diez millones de refugiados erraban por la Francia Central y Meridional. Aquí y allí pequeñas unidades ofrecían resistencia al ejército invasor.

En Tours, la defensa fué organizada por el Comandante de la Plaza y Tours resistió durante tres días. En Saumur, la lucha fué llevada a cabo por los cadetes de la Academia de Caballería. Hubo combates cerca de la frontera suiza, en Alsacia y en las proximidades de la Línea Maginot. Fueron estos, episodios incidentales llenos de profundos dramatismo.

Trabajando a la sombra de Petain, había gente bien conocida en Francia: Pierre Laval, antiguo abogado gadillo, el hombre que pronunció ultrarrevolucionarios discursos y posteriormente llegó a primer ministro, un hombre de negocios, un especulador, un caballero de fortuna; los financieros Baudoin y Pomaret; el General Weygand, que decidió defender las cajas fuertes de las docientas familias en lugar de defender la "Línea Weygand"; Ybarnegaray, amigo del general Franco y jefe de los "cruces de fuego".

Todos estos caballeros se mantenían pluma en ristre.

El pueblo guardaba un hosco silencio. Aun no comprendía lo que había pasado. Vagaba por los caminos, escudriñaba en las tiendas vacías, permanecía inactivo en los sótanos y gruñía anafosamente: "Traición... traición..."

El Gobierno de Burdeos tuvo miedo del pueblo. Olvidó al Ejército, que había dejado abandonado a su suerte, pero mantuvo una paternal solicitud por los gendarmes. Ahora, los "cruces" no estaban defendiendo a Francia, sino a sí mismos y en esta ocasión, la defensa fué organizada seriamente.

El ministro Ybarnegaray dirigió a los veteranos de los "Cruces de Fuego" una llamada completamente clara: "Los soldados, furiosos por la derrota, están esperando el descontento. —dijo—. Los veteranos deben ayudar al Gobierno a someter al Ejército".

El jefe de Policía de la Gironda ordenó que se distribuyesen pistolas ametralladoras a los gendarmes.

El jefe de Policía de Marsella prohibió la discusión de los acontecimientos políticos en las calles. Todos estos caballeros eran decididamente energéticos. El Gob. no tenía intención de permitir que los inconformes anduviesen libres.

En Burdeos, no solamente los buques, sino también los veleros y las lanchas a motor, fueron asaltados. La esencia para aeroplanos fué inutilizada para evitar que los aviadores levantasen vuelo hacia países no autorizados.

Laval reunió a los parlamentarios, diputados y senadores, juntos. De 800, acudieron 80, y esos 80 expresaron unánimemente su completa confianza en Laval. En la prensa, esto fué calificado como "la expresión de la voluntad del pueblo".

Baudoin hizo una nueva declaración: "Los ingleses tienen la culpa de todo".

El Ministro de Propaganda, Prouvost, rey de las industria textil y propietario del "Paris Soir", añadió "Mandel tiene la culpa de todo".

El 24 de junio fué firmado el armisticio con Italia, automáticamente entró en vigor el armisticio firmado con Alemania.

El Gobierno de Petain declaró el día 25 junio "Día de Luto Nacional". Los periódicos explicaron que lo del luto se refería a los franceses que habían perdido sus vidas pero no a Francia.

Después de decir sus oraciones, los ministros hicieron sus equipajes: Burdeos era territorio ocupado. La vispera de su partida, el Mariscal Petain pronunció por radio un discurso dirigido al pueblo francés. Petain no dijo nada del "honor".

Se retrató a sí mismo claramente y hasta cínicamente: "No confíeis en el Estado. Confiad en vosotros mismos, en vuestros hijos. Educad a vuestros hijos de tal manera que guarden un buen recuerdo de vosotros".

La cruzada terminó en una miserable bancarrota: el estado que en Mayo había pedido al pueblo su sangre, rehusó darle en junio ni una venda.

NUEVOS EJEMPLOS DE AYUDA ECONOMICA A NUESTRO SEMANARIO

Cotzacoalcos, Veracruz-México.

Un grupo compuesto de 38 españoles, residentes en aquella población, y que como saben nuestros lectores, llegaron a México a bordo del vapor "Cuba", nos han remitido, \$ 39.10 PRO SUBSCRIPCION A BENEFICIO DE ESPAÑA POPULAR, a pesar de la difícil situación económica por que atraviesa ese grupo de compatriotas nuestros. Para ESPAÑA POPULAR, este donativo significa, independientemente de su valor material, la prueba de como a pesar de las dificultades económicas por que atravesamos, el deber de ayudar a nuestro semanario, puede y debe ser cumplido.

Cuba-Habana

Como prueba de la gran simpatía que nuestro semanario ha adquirido entre los españoles, con residencia en aquella capital, y en general, entre la población habanera, nos anuncian la próxima celebración de un festival de cuya celebración daremos próximamente cuenta a nuestros lectores.

que para Francia algo más que su Capital; en este país extraordinariamente centralizado, París es el cerebro, el corazón, la entraña y la espina dorsal de Francia. En la tarde del 16 de junio, el Gobierno nuevo, que había sido preparado de antemano y había salido de París con tiempo, empezó a gobernar a Francia. Este golpe de estado se realizó sin un tiro. Sin plebiscito siquiera. Fué realizado en plan de evacuados, en uno de los vivacs. El nuevo gobierno estaba dirigido por el Mariscal Petain. La designación era casual. Todo el mundo recordaba el papel jugado por Petain en el estrangulamiento de la República Española. Había algo que recordaba durante los años de la primera guerra imperialista el Mariscal Petain no había olvidado su antipatía hacia uno de los estados aliados a Francia. La gran burguesía podía bien confiar a Petain la política interior. Por último, el Mariscal a quien se llamaba "el glorioso defensor de Verdun", era necesario como pantalla, como cortina de humo. Era necesario ocultar la bandera blanca con la bandera del "defensor de Verdun". Para este fin, el pomposo uniforme del anciano Mariscal, fué sacado de su cubierta de naftalina.

El 20 de junio los alemanes ocuparon Lyon. El arzobispo de Lyon, uno de los jefes de los "cruces de fuego" y jefe de las organizaciones patronales, dirigió un llamamiento a la población en el sentido de que: "evitase cualquier manifestación de animosidad contra el Ejército Alemán".

Ciudad tres ciudad se declaraban "abiertas". El pueblo, dicho sea de paso, no permanecía en las ciudades "abiertas". Huía a pesar de los llamamientos y prohibiciones y cada día, nuevas caravanas aumentaban los millones de gentes sin hogar. Cerca de diez millones de refugiados erraban por la Francia Central y Meridional. Aquí y allí pequeñas unidades ofrecían resistencia al ejército invasor.

En Tours, la defensa fué organizada por el Comandante de la Plaza y Tours resistió durante tres días. En Saumur, la lucha fué llevada a cabo por los cadetes de la Academia de Caballería. Hubo combates cerca de la frontera suiza, en Alsacia y en las proximidades de la Línea Maginot. Fueron estos, episodios incidentales llenos de profundos dramatismo.

Trabajando a la sombra de Petain, había gente bien conocida en Francia: Pierre Laval, antiguo abogado gadillo, el hombre que pronunció ultrarrevolucionarios discursos y posteriormente llegó a primer ministro, un hombre de negocios, un especulador, un caballero de fortuna; los financieros Baudoin y Pomaret; el General Weygand, que decidió defender las cajas fuertes de las docientas familias en lugar de defender la "Línea Weygand"; Ybarnegaray, amigo del general Franco y jefe de los "cruces de fuego".

Todos estos caballeros se mantenían pluma en ristre.

El pueblo guardaba un hosco silencio. Aun no comprendía lo que había pasado. Vagaba por los caminos, escudriñaba en las tiendas vacías, permanecía inactivo en los sótanos y gruñía anafosamente: "Traición... traición..."

El Gobierno de Burdeos tuvo miedo del pueblo. Olvidó al Ejército, que había dejado abandonado a su suerte, pero mantuvo una paternal solicitud por los gendarmes. Ahora, los "cruces" no estaban defendiendo a Francia, sino a sí mismos y en esta ocasión, la defensa fué organizada seriamente.

El ministro Ybarnegaray dirigió a los veteranos de los "Cruces de Fuego" una llamada completamente clara: "Los soldados, furiosos por la derrota, están esperando el descontento. —dijo—. Los veteranos deben ayudar al Gobierno a someter al Ejército".

El jefe de Policía de la Gironda ordenó que se distribuyesen pistolas ametralladoras a los gendarmes.

El jefe de Policía de Marsella prohibió la discusión de los acontecimientos políticos en las calles. Todos estos caballeros eran decididamente energéticos. El Gob. no tenía intención de permitir que los inconformes anduviesen libres.

En Burdeos, no solamente los buques, sino también los veleros y las lanchas a motor, fueron asaltados. La esencia para aeroplanos fué inutilizada para evitar que los aviadores levantasen vuelo hacia países no autorizados.

Laval reunió a los parlamentarios, diputados y senadores, juntos. De 800, acudieron 80, y esos 80 expresaron unánimemente su completa confianza en Laval. En la prensa, esto fué calificado como "la expresión de la voluntad del pueblo".

Baudoin hizo una nueva declaración: "Los ingleses tienen la culpa de todo".

El Ministro de Propaganda, Prouvost, rey de las industria textil y propietario del "Paris Soir", añadió "Mandel tiene la culpa de todo".

El 24 de junio fué firmado el armisticio con Italia, automáticamente entró en vigor el armisticio firmado con Alemania.

El Gobierno de Petain declaró el día 25 junio "Día de Luto Nacional". Los periódicos explicaron que lo del luto se refería a los franceses que habían perdido sus vidas pero no a Francia.

Después de decir sus oraciones, los ministros hicieron sus equipajes: Burdeos era territorio ocupado. La vispera de su partida, el Mariscal Petain pronunció por radio un discurso dirigido al pueblo francés. Petain no dijo nada del "honor".

Se retrató a sí mismo claramente y hasta cínicamente: "No confíeis en el Estado. Confiad en vosotros mismos, en vuestros hijos. Educad a vuestros hijos de tal manera que guarden un buen recuerdo de vosotros".

La cruzada terminó en una miserable bancarrota: el estado que en Mayo había pedido al pueblo su sangre, rehusó darle en junio ni una venda.

NUEVOS EJEMPLOS DE AYUDA ECONOMICA A NUESTRO SEMANARIO

Cotzacoalcos, Veracruz-México.

Un grupo compuesto de 38 españoles, residentes en aquella población, y que como saben nuestros lectores, llegaron a México a bordo del vapor "Cuba", nos han remitido, \$ 39.10 PRO SUBSCRIPCION A BENEFICIO DE ESPAÑA POPULAR, a pesar de la difícil situación económica por que atraviesa ese grupo de compatriotas nuestros. Para ESPAÑA POPULAR, este donativo significa, independientemente de su valor material, la prueba de como a pesar de las dificultades económicas por que atravesamos, el deber de ayudar a nuestro semanario, puede y debe ser cumplido.

Cuba-Habana

Como prueba de la gran simpatía que nuestro semanario ha adquirido entre los españoles, con residencia en aquella capital

El decreto del hambre y la lucha de un pueblo

En la España franquista acaba de ser promulgado un decreto cuyo articulado expresa terriblemente en qué tragedia han sumido al pueblo español los verdugos que le oprimen y sojuzgan. Pone al desnudo también el cinismo con que hasta ahora han venido mintiendo los dirigentes franquistas cuando se referían a los problemas del abastecimiento que ellos hace mucho tiempo habían anunciado que en escasos meses sería resuelto. El problema, no tan sólo no ha sido resuelto, sino que últimamente ha empeorado hasta adquirir proporciones de espanto. Ya no hay cosechas que prometer. Hay, y sí, más hambre a padecer, y, junto con el hambre, más terror, más represión, mayores torturas y sufrimientos. La disposición que comentamos tal es lo que significa.

La magnitud del problema —el problema de todo un pueblo que no tiene que llevarse a la boca— es de tal volumen, que los propios causantes de la catástrofe se ven obligados a confesar que "de continuar, conducir al hambre y a la ruina a todos los sectores del país." Pero las medidas que los dirigentes franquistas adoptan para hacer frente a esta situación no tocan ni de cerca ni de lejos, las verdaderas causas de este estado pavoroso de miseria en que ellos han hundido a nuestro pueblo.

para poder comer

del Estado franquista, los jefes de la Falange, los generales que negocian y cohechan, toda esta gente, sale indemne del severo rigor del decreto del hambre. Esto es natural que suceda, ya que ningún régimen se elimina a sí mismo; y el franquismo tiene por soportes a esos grupos que engordan y viven en el derroche y en la opulencia mientras un pueblo entero perece de hambre y de sufrimientos.

La disposición, aparte de reflejar perfectamente cuál es la verdadera situación económica de España, da a entender también en qué medida tan vigorosa ha aumentado la resistencia y la lucha del pueblo español contra sus verdugos. Al año y medio de ser dueño del poder, el franquismo que en la promulgación de leyes represivas ha superado las mayores bestialidades, ahora, se ve obligado a dictar una nueva que es una muestra de hasta qué punto tiene que

contar con la hostilidad permanente del pueblo.

Pero la disposición, plantea tareas prácticas a desarrollar por los mismos contra quienes va dirigida. Hay que organizar la lucha contra el hambre. Hay que redoblarla. En primer lugar, hay que sabotear esas medidas de hambre. Los campesinos tienen perfecto derecho a reservarse los viveres suficientes para no pasar hambre, y además deben tener libertad absoluta para vender sus productos y defenderse de la codicia de los grandes acaparadores. Hay que exigir mayor cantidad en los racionamientos, que se cumplan los precios de tasa, que no se exporten víveres al extranjero —a este respecto hay que tener bien presente el caso de la manifestación de mujeres de Bilbao contra la expedición de mercancías a Italia y a Alemania. Pero esta lucha desa-

rollada sobre la base de no desperdiciar ocasión en cuantas ocasiones se presente para efectuar acciones de masas, por el aumento de los racionamientos, contra la especulación, etc., etc., debe ser bien dirigida y comprendida. La ira popular —hay que comprenderlo— no puede ser descargada sobre el pequeño tendero agobiado también por las medidas franquistas. La lucha hay que dirigirla contra los grandes acaparadores, negociantes y almacenistas; contra la inmoralidad escandalosa que corroe el régimen; contra los verdaderos causantes del hambre del pueblo. Dirigir la lucha en ese sentido, es dirigirla contra los propios sostenes del régimen, es combatir al régimen franquista, quitándole toda su demagogia, desenmascararle, inferirle golpes fuertes. Y es también contribuir poderosamente a que las reivindicaciones inmediatas de otro tipo que tiene planteadas nuestro pueblo se satisfagan más rápidamente. La batalla del hambre declarada de manera tan descarada y ostensible por el franquismo debe ser ganada por el pueblo.

Hacia la Guerra Imperialista Mundial

Todos los nuevos e importantes hechos registrados durante los últimos días en el plano internacional nos indican cómo la guerra imperialista entra en una fase de recrudecimiento y tiende a convertirse en guerra imperialista mundial.

Respecto de la próxima extensión y del, a todas luces inmediato, recrudecimiento de la guerra imperialista, las consecuencias de la alianza militar tripartita firmada en Berlín no se han hecho esperar. Seguidamente hemos visto cómo por horas y por días aumenta la tirantez y la actitud prebélica en las relaciones yanki-niponas. El Secretario de la Marina norteamericana Knox recordó en seguida el imperialismo yanqui no había perdido ninguna guerra y declaró, sin cuidarse de veladuras, que los Estados Unidos estaban listos. Por su parte los magnates japoneses han advertido —buscando ya pretextos— que cualquier demostración de la escuadra norteamericana en aguas del Extremo Oriente será considerada por el Japón como un acto bélico que no quedará sin respuesta. Hace solamente dos días, Washington ha ordenado que todos los ciudadanos yanquis abandonen las ciudades de China, Indochina, etc., etc., en pre-

visión de contingencias. Lo mismo ha hecho después Inglaterra.

Churchill, en su último discurso, ha anunciado la reapertura de la estratégica carretera de Burma que fué creada por los ingleses en servicio del Japón y contra los intereses del pueblo chino que defiende su independencia y su libertad frente al imperialismo nipón que en este aspecto es tan cordialmente ayudado por el imperialismo anglo-americano. Japón por su parte anuncia que cerrará el camino con bombas.

Por su parte el imperialismo alemán ha enviado varias divisiones a Rumania. Entre Grecia e Italia crece la tirantez. Turquía parece menos alejada de la guerra imperialista que lo estaba ayer. Himmler, el verdugo de la Gestapo ha ido a España, sin duda para ayudar a los franquistas a ahogar en sangre la oposición popular a la guerra, que ata, más de lo que ellos quisieran, las manos a Franco. Estos son los hechos. Frente a ellos, los pueblos sólo pueden extraer una consecuencia: La de redoblar la lucha contra la extensión de la guerra y contra la guerra imperialista en sí que ha destruido ya a pueblos enteros, que ha sumido en la miseria, en la esclavitud y en el hambre a más de me-

dia Europa y que hoy amenaza con pegar fuego a la tierra entera.

En cada país ¡lucha por la paz, porque los pueblos no sean arrastrados a este choque de banqueros que planean el nuevo reparto del mundo! ¡Unidad de las fuerzas de la paz en cada país y en el plano internacional —a la cabeza la clase obrera— y en torno al único país que no quiere la guerra, que no necesita de la guerra, que es el baluarte más sólido de la paz: la Unión Soviética!

¡Contra todos los imperialismos, contra todos sus servidores, a cuya vanguardia figuran los socialdemócratas! Los pueblos han conocido durante un año de matanza imperialista lo que la guerra puede darles y recuerdan los sangrantes ejemplos de Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, etc., etc. Cuando los imperialistas trabajan por extender la guerra, los pueblos tienen un solo camino delante: el de redoblar su lucha contra ellos por la paz. ¡Ni un solo país más, a la guerra imperialista!



Manifestación popular en Riga con motivo de la proclamación de la República Soviética en Letonia.

Las exportaciones a Italia y Alemania, el predominio político y económico que los grandes acaparadores y negociantes ejercen en las altas esferas del régimen; la explotación que sufren las masas obreras del país; la inmoralidad administrativa que se ha extendido como una plaga y que abarca desde Franco y sus colaboradores más próximos hasta el último monterilla de aldea; el régimen en definitiva, régimen establecido no para resolver en sentido favorable los problemas del pueblo, sino para hacerlos más graves e insolubles, para esclavizar y explotar ferozmente a ese mismo pueblo, he ahí algunas de las principales causas que han determinado esa situación que los franquistas fingen intentar corregir apelando a procedimientos de tipo represivo, a instauración de penas, que serán aplicadas, eso sí, a los obreros, a los campesinos, a los humildes comerciantes, a todas las capas laboriosas del pueblo, menos a los verdaderos responsables del drama en que hoy se debate nuestra patria.

He aquí algunos párrafos del extracto del decreto —decreto del hambre como se le llama— que ha publicado la Prensa:

"Las personas que trafiquen clandestinamente con las provisiones de boca que se han racionado o que cobren precios superiores a los fijados, se exponen a caer bajo la sanción de las penas que se estipulan, que son confiscación de los artículos que tienen a la venta; multas que fluctúan entre 1,000 y 500,000 pesetas, pero que en ningún caso son inferiores al valor de los artículos; inhabilitación para comerciar durante un lapso que fluctúa entre un trimestre y un año; inclusión entre un trimestre y un año en los batallones de trabajadores: las multas superiores a 500,000 pts., la clausura del establecimiento comercial y la inhabilitación permanente para comerciar —esta última es la pena más grande de aplicable "en casos de reincidencia o de malicia especial", que es solamente de la competencia del gobierno central.

"Esta ley estipula, además, que los porteros de los edificios residenciales son responsables ante las cortes, en el caso de que permitan las ventas ilegales dentro de dichos edificios y hace a los jefes de estación de los ferrocarriles, también responsables de los embarques irregulares de provisiones de boca que manejen, y establece, además, puestos de vigilancia en los límites de todas las provincias.

"Es reveladora una cláusula de dicha reglamentación, la cual hace extensivas las penas de la ley a los campesinos que alimenten con grano a sus animales, advirtiéndoles que los granos deben ser entregados a la Comisión Nacional de Trigo, a precios que se han fijado.

"Los tribunales militares encasillarán a las personas acusadas de especulación, quienes, "por sus actividades contra el propio régimen, o en conexión con revolucionarios o exiliados, caigan bajo sospecha de que se proponen perturbar el orden y la economía nacional.

"No está permitido discutir de manera alguna la gravedad de la carencia de alimentos que España tiene por delante para el invierno próximo, como resultado de las deficientes cosechas que ha tenido por segunda vez en dos años de paz, y por la falta de cambios exteriores para la importación de los abastecimientos necesarios."

He aquí la parte más saliente del decreto en cuestión, del DECRETO DEL HAMBRE. Que eso y no otra cosa significa esa disposición monstruosa. Como nuestros lectores pueden comprobar todo el rigor de la represión franquista va dirigida contra el pueblo. Pero los grandes acaparadores y negociantes, los grandes capitalistas y terratenientes, los altos dirigentes

RECUERDOS DE OCTUBRE

Viene de la pág. 3

ros, pero los hombres de Octubre no se amilanaron y respondieron a tiros también. Las líneas del Parque del Oeste sendas de ancianidad, de amor y de crepúsculo — se erizaron de detonaciones presurosas.

Por todas aquellas calles se movían los grupos de hombres que buscaban la pelea. Sin armas, con las manos, como fuera. Ya no se preguntaba nadie dónde se repartían las armas. Se unían en la lucha y luchaban.

Sobranaban hombres, sobraba el corazón, sobraba ímpetu revolucionario. Faltaban armas, faltaba organización y sobraba sabotaje socialdemócrata.

Vaquero, ese estafador de la patulea lerrouxista, lanzaba a eructos de s de Gobernación. Aquella noche estuvo en sus glorias: pudo decir todas las estupideces que se le ocurrieron. Salazar Alonso —manera y saña de invertido— había ido a echarle una manita. Valdivia y Santiago, se agitaban tras los teléfonos de la Dirección de Seguros, pero ni Valdivia, ni Santiago ni Vaquero, ni Salazar Alonso, ni todos sus esbirros encrepados conocían a los trabajadores. A una Comisaría llevaron a un muchacho. No recuerdo su nombre. Era comunista. El tenía en realidad un nombre: el de comunista. Le cogaron de los pies y la emprendieron con él a vergajazos. La policía quería enterarse de algunas cosas de interés. Al comprobar la ineficacia del vergajo sobre las espaldas de los comunistas, los agentes, realizaron derroches de ingenio. A las tres horas, el cuerpo del muchacho se había convertido en un informe montón de carne roja. Le aseguraron que si cantaba terminarían sus sufrimientos. Pero él sonrió y dijo como pudo:

—Más pasó Thaelmann. ¡Hemos venido en Asturias! ¡Hemos venido en Asturias! Este fue el grito del segundo día. Los grupos continuaban en la calle. De Ventas a Cuatro Caminos, de Cuatro Caminos a Vallecas, siempre en busca de lo mismo. Salían tiros de los tejados. Aquella fue la batalla de las azoteas. A un balcón de la calle de Santa Isabel se asomó un obrero. Muchos años ya, la camisa abierta, pero su gorra encima. La gente del Capitán Santiago registraba las casas. El les gritó, con su voz de mitin y de fábrica:

—¿Por qué no subís aquí, cabrones? Lo sacaron a rastras, escalera abajo, pero en el portal él conservaba aún, su gorra a cuadros y su voz verdadera. Al llegar la noche, el tiroto

se hizo más frecuente y más intenso. Estrellas rojas de fogonazo y pólvora de bombas en los barrios extremos. Vaquero seguía agarrado al micrófono con la oreja en la solapa de Don Ale. A las doce de la noche sufrió un acceso sentimental y aseguró al pueblo de Cataluña que derribar al Gobierno Radical - Cedita equivalía a renunciar a la felicidad.

Se lucha en Barcelona! Ese fue el grito de la segunda noche. No se acababan las municiones en las azoteas. En Asturias los mineros detenían a López Ochoa. Eso que los Gobiernos de tres al cuarto llaman pomposamente comprometer la normalidad tardaba en volver. Mas no era el Gobierno el único que lo sentía. Prieto, maestro en fugas, y en muchas cosas más, había salido de Madrid en el fondo de un automóvil. Tuvieron que empujar el coche, cuyo motor, abrumado sin duda por tan preciosa carga, se negaba a funcionar.

Media vida, o por lo menos la mitad de su dotación de municiones, hubieran dado los de las azoteas por saber en qué se ocupaban durante aquellos días los arrojados dirigentes Muñío, Trifón Gómez, Gómez Ossorio y demás cofrades. Sobre sus importantes ocupaciones se hacían cábalas, algunas de ellas, a todas luces, injustas. Quien, decía que se lo había visto en un ventorro de San Isidro efectuando el meticoloso reparto de una tortilla optimista y campestre. Otro, aseguró que se hallaban en una panadería de la calle de la Esgrima enfrascados en una partida de brisca, y no faltó quien afirmara que los había visto por el Parque del Oeste, portando sendas ametralladoras, aunque esta hipótesis se rechazó enseguida por absurda. Los de las azoteas pensaban, pensaban, entre tiros que hacían eco a los tiros de Asturias. Pero no es preciso remontarse a las cumbres de la filosofía para asegurar que los de las azoteas son los de las azoteas y los de las alcantarillas son los de las alcantarillas.

Se llenaban los calabozos. La gente que pasaba por la calle de la Reina oyó voces que cantaban la Internacional. En todas las Comisaría había muchos obreros como aquel comunista sin nombre, que sabía acordarse, a tiempo de Thaelmann.

En Madrid, todos nos acordábamos, aunque de otra manera, de Don Francisco Largo Caballero. Sabíamos, eso sí, que no estaba con Muñío y compañeros, porque los liderazos no deben exponer la piel inútilmente. Se hacía apuestas acerca de su paradero. Mas los que dudaban de su capacidad de organización y

de su ímpetu revolucionario tuvieron un mentís rotundo cuando apareció en una ambulancia que es donde aparecen los héroes después de los tiros.

Con su alba bata de enfermero, Don Paco, al ser detenido, no se había enterado de nada, ni sabía nada de nada, ni estaba para nada. Durante unos días, se había llamado el tío Antonio y había cambiado dos veces de domicilio, seguramente porque los tiros de las azoteas no le dejaban dormir.

Aún tuvimos otra sorpresa de esas que, entre la magnitud heroica de un pueblo en lucha, nos reservó Octubre. Besteiro llegó a las Cortes más gentileman y más miserable que nunca.

—Condono el movimiento—, vino a decir. —Donde exista una representación de la legalidad, allí estoy yo.

Los trabajadores eran lanzados a la miseria. La cárcel Modelo se había llenado. El pueblo estaba allí; Besteiro y sus socialdemócratas, en otra parte. El pueblo estaba allí, dentro y fuera de las cárceles. Recomendaba la lucha, esa lucha que le hizo vencer después de Octubre y que le hará vencer ahora.

J. IZARAY.

¡BASTA YA DE SANGRE! ¡Amnistía! ¡Amnistía!

Se acaba de conocer por distintos conductos, directos e indirectos, entre otros el de las representaciones extranjeras ante el gobierno de Franco, que el día 2 de septiembre próximo pasado fué un día de luto y terror en toda España, pues en la madrugada de ese mismo día fueron fusilados en cárceles y presidios los republicanos condenados a muerte, pendientes de ejecución de sentencia, algunos de los cuales se hallaban en esta situación desde el comienzo de la guerra.

Por los datos que se poseen se deduce lógicamente que alcanzaba la cifra de varios millares de republicanos los que se hallaban en esta situación.

Por otra parte muchos detenidos en cárceles han sido transportados a campos de trabajo, para acelerar la explotación de materias primas y reparación de vías de comunicación.

Se acelera también la vista de consejos de guerra y detención previa de innumerables personas que hasta la fecha no habían sido molestadas.

X X X

La respuesta de nuestro pueblo a los nuevos crímenes es esta: redoblar su lucha contra las ejecuciones, contra la represión, por la amnistía. ¡Mayor organización del combate por la amnistía! ¡Basta de sangre! ¡Acciones de masas en la amplitud posible, para salvar los millares de vidas amenazadas, para penar la acción criminal del franquismo! La propia experiencia nos demuestra que e nía acción del pueblo están las mayores fuerzas para salvar a sus hijos. En el exterior los nuevos crímenes de Franco deben obtener la misma respuesta: ¡Un grito unánime, una protesta unánime, acciones de masas por la amnistía en España! Toda acción en este sentido, por mínima que parezca, sirve para frenar a Franco en mayor o menor medida. Sólo por medio de esta acción en favor de los presos, contra el terror y por la amnistía, llevada a cabo sin desmayos dentro y fuera de España, es posible arrancar vidas a los verdugos franquistas. Una, dos, cien, las que sean. Pero la acción contra el terror siempre es eficaz.

¡Basta ya de sangre! ¡Amnistía!

En el aniversario de la gloriosa revolución socialista y de la defensa de Madrid

El 7 de Noviembre se conmemorarán la gloriosa Revolución Socialista de Octubre y la heroica e imborrable defensa de Madrid. Los hombres libres de to-

do el mundo, los obreros, los campesinos, los trabajadores todos, ven en esa fecha el ejemplo que enseña cuál es el camino que conduce a la victoria del proletariado y los pueblos y cómo se consigue esa victoria.

Pero este año, en las condiciones creadas por la guerra imperialista y por la reacción que se ha extendido por todo el mundo capitalista, esa fecha cobra una significación particular.

Este año, el 7 de Noviembre debe transformarse para los españoles en una jornada de lucha por la paz, por la inmediata cesación de la matanza imperialista.

Este año, el 7 de Noviembre debe transformarse para los españoles en una jornada de lucha contra la entrada de España en la guerra imperialista, contra la represión terrorista de Franco, por la amnistía en España de todos los presos políticos. Anteriormente, la fecha del 12 de Octubre, debemos convertirla en toda América en una jornada en favor del pueblo español, contra el terror y la amnistía.

En este 7 de Noviembre, todos los pueblos deben estar más que nunca al lado de la URSS, el único gran país libre de apertencias imperialistas, el gran baluarte de la paz, el país de los hombres y los pueblos liberados, el país del trabajo pacífico, de la construcción del Socialismo. La URSS es para todos los pueblos una sólida garantía de paz, para todos los hombres libres la realidad viva del Socialismo triunfante.

Contra la guerra imperialista, contra la entrada de España en la matanza, por la amnistía, por la URSS y junto a la URSS. Este debe ser el contenido de la

conmemoración del 7 de Noviembre en este segundo año de carnicería mundial y de reacción desatada sobre el mundo.

DUM DUM

Pepe el guardia

Todos sabemos que en España la Iglesia constituye una organización de espionaje y propaganda al servicio del franquismo y de la Falange. El hecho siguiente ocurrió hace tan sólo unas semanas en la cárcel de Oviedo. Un jesuita, estaba empeñado en demostrar a los presos la existencia de Dios. En un alarde de elocuencia jesuítica, el cura les decía:

—Si se descomponen un reloj, lo arregla el relojero, ¿verdad?

—Sí... claro... el... relojero... —contestaban los presos con un poco de sarcasmo.

—Si se rompe un libro, necesitamos un encuadernador, ¿no es cierto?

—Sí... claro... un... encuadernador —decían los presos mirándose unos a los otros.

Y en un gesto patriarcal de enviado especial del "Señor" y de Falange, les dice:

—¿Y quién es capaz de mantener los movimientos siderales y mantener el estupendo tráfico de astros por el firmamento?

El cura espera la respuesta pasando su mirada triunfadora por todo su auditorio.

—¿Quién, si no...?

Por fin uno de los presos le contesta:

—"Pepe el Guardia".

Pepe el guardia es un compañero que está preso y que era guardia del Tráfico en Oviedo.